



EL PAPÁ  
*Multimillonario*  
Y LA  
*Niñera*

*Autora de Best Seller en USA*

MIA FORD

EL PAPÁ  
*Multimillonario*  
Y LA  
*Niñera*

*Autora de Best Seller en USA*

MIA FORD



1º Edición Agosto 2021

©Mia Ford

## **EL PAPÁ MULTIMILLONARIO Y LA NIÑERA**

Título original: Billionaire Daddy & Nanny

©2021 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

[tcgromance@gmail.com](mailto:tcgromance@gmail.com)

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

**Gracias por comprar este ebook.**

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

# Capítulo 1

Aparqué en el garaje, me di cuenta de que mi marido Sean estaba en casa y sonreí. Últimamente trabajaba tanto en su empresa de arquitectura que parecía que no nos veíamos nunca, pero me decía a mí misma que eso nos ayudaba a vivir en esta preciosa casa en la mejor zona de Boston y lo dejaba pasar. Me miré en el espejo y me humedecí el brillo de labios tras retirar mis rizos negros con una mano. De un salto, entré en la espaciosa cocina y grité su nombre.

—¿Sean? —No hubo respuesta, y miré un momento a mi alrededor, preguntándome si estaría en su despacho. Yo trabajaba en la guardería de un hospital, atendiendo a los niños que estaban ingresados, y ese día me habían dejado irme antes de tiempo como agradecimiento por haber trabajado horas extra. Todavía no tenía hijos, así que intentaba ayudar a los que sí los tenían, ya que disfrutaba cada momento de mi trabajo. Me moría de ganas por empezar a intentar tener un bebé a los veintitrés años, pero Sean parecía querer esperar.

Dejé caer mi bolso sobre la encimera y me dirigí hacia las escaleras que llevaban a mi habitación. Iba a ver si estaba Sean, y si estaba ocupado, siempre me quedaba la enorme bañera del baño del dormitorio principal para relajarme un rato. Estaba subiendo las escaleras y me dirigía a mi habitación cuando escuché algo procedente del despacho situado en el extremo opuesto del pasillo.

Me lamí el brillo de mis labios carnosos con nerviosismo mientras giraba a la izquierda para caminar hacia la intimidante puerta cerrada. Giré el pomo lentamente, abrí la puerta de un empujón y vi a Sean mientras se follaba a una mujer rubia que parecía al menos cinco años más joven que yo en el futón que él había querido tener allí. Se suponía que era para descansar de estar tanto tiempo

sentado en su escritorio mientras trabajaba, aunque ahora sabía la verdad.

—Supongo que debería alegrarme porque no estéis en nuestra cama. —Mi voz era extrañamente calmada, aunque sentía que mi vida se desmoronaba ante mis ojos.

Sean dio un salto, apartándose de la chica mientras me miraba con ojos sorprendidos, revelando que esa chica era efectivamente joven. No adolescente, pero quizás en los primeros años de la universidad.

Sean tenía treinta y cinco años, una edad en la que uno pensaría que ya había superado esta etapa de su vida. Llevábamos dos años casados y yo creía que éramos felices. Estaba muy equivocada, y sentí la rabia dentro de mis venas mientras me di la vuelta para salir de la habitación. Sabía que Sean y yo habíamos terminado, ya que no había manera de que pudiera perdonarle por esto, y mucho menos de que actuara como una esposa para él.

Mi mente divagaba mientras me preguntaba qué iba a hacer. Sean me mantenía bien, y la guardería era simplemente un trabajo voluntario para mí, ya que me dijo que no quería que trabajara cuando nos casáramos. No terminé el colegio porque era joven y tonta, y en cambio elegí empezar una relación tumultuosa con un chico malo porque era atractivo y excitante.

Era una pena que lo interesante a menudo significara criminal y abusivo, por lo que me tranquilizó el hecho de haber salido viva de la relación y sin ser arrestada por nada de lo que hizo Brad. Entonces tenía diecisiete años y me contuve hasta que conocí a Sean, que estaba asentado y estable. Lo consideraba aburrido en algunos aspectos, pero, sin embargo, Sean me trataba bien y me prometió un buen futuro.

Nos casamos cuando yo acababa de cumplir veintiún años. Estaba feliz y muy ilusionada con mi futuro, que sería diferente al que habría vivido con Brad. Mis padres estaban encantados y vinieron desde Mendocino para asistir a la boda, seguros de que había encontrado al hombre perfecto para mí. Qué equivocados estábamos todos.

Entré en la cocina y saqué el vino de la nevera, mirando el vicio que utilizaba para relajarme por la noche antes de acostarme. Justo entonces, lo abrí y di un gran trago para intentar calmar mi mente y ordenar mis aceleradas emociones.

Imbécil. Sean estaba con esa perra estas noches cuando yo creía que estaba trabajando. Estos pensamientos me hicieron beber otro gran trago.

—Celia, no creí que estuvieras en casa —dijo Sean mientras yo respiraba lenta y controladamente.

—Obviamente. ¿Cuánto tiempo lleva esto? —pregunté mientras me giraba para mirarlo, observando su pelo castaño oscuro y sus preciosos ojos azules. Ahora parecían arrepentidos, y entrecerré los míos marrones.

—Seis meses. La conocí en un hotel cuando tenía una reunión con un cliente para un nuevo proyecto, y las cosas simplemente sucedieron —dijo Sean mientras miraba al suelo—. Se mudó aquí hace unos tres meses.

—¿Se mudó aquí? Vaya... ¿cuándo pensabas contarme esta nueva parte de tu vida? —pregunté mientras me miraba fijamente durante un momento.

—Pronto. Celia, estoy enamorado de ella. Queremos estar juntos. —Había bebido más vino antes de dejar la botella sobre la encimera de granito—. Quiero la casa.

—Puedes vivir en cualquier parte, Sean. Tienes un trabajo. ¿Recuerdas cuando me dijiste que no querías que trabajara? —pregunté mientras las lágrimas de rabia resbalaban por mis mejillas.

—A Brittany le encanta la casa —me dijo mientras yo cogía el vino y lo lanzaba hacia él, encontrando gracioso el hecho de que se estrellara contra la pared color mostaza que había a su lado—. Jesús, Celia.

—Me vas a pagar un hotel hasta que se me ocurra algo —le dije mientras pasaba junto a él para ir al dormitorio a recoger algunas cosas.

Me negué a mirar el despacho mientras entraba en la enorme habitación y sacaba una bolsa de deporte. Una vez fue mi refugio.

Miré a mi alrededor antes de dirigirme hacia la cómoda. Metí toda la ropa que pude en la bolsa antes de coger otra. Casi todas las cosas de esta casa pertenecían a Sean. Todo lo que había aquí era idea suya, y me dejé llevar por la imagen, perdiéndome en el proceso mientras miraba hacia atrás en el pasado.

Cogí las bolsas y salí de la casa, sin mirar a mi alrededor mientras entraba en mi Tahoe y salía del garaje. Conduje hasta el hotel que estaba más cerca y que tenía una calificación de cinco estrellas, y reservé una habitación con nuestra tarjeta de débito conjunta, en principio para una semana. Sean me lo debía. Necesitaba tiempo para asentarme mi vida, y eché un vistazo a la habitación con un suspiro. Era un lugar estupendo, pero no me parecía un hogar.

Me senté en la cama y llamé a mi madre, dándole la noticia a pesar de que acabábamos de perder a papá hacía dos meses. Ella lloró por mí, pensando que Sean era un buen tipo, preguntándome qué iba a hacer, y empecé a llorar con ella. Le dije que iba a intentar quedarme en Massachusetts. Tenía amigos aquí y una vida aparte de Sean a la que podría valer la pena aferrarse. Ella todavía tenía a mis tías allí.

Le prometí que volvería a casa si no funcionaba como yo quería. Le prometí que haría lo necesario para ser feliz. Era una persona fuerte que solo se había dejado atrapar por una mentira durante un tiempo.

Cuando colgué con mamá, me dejé caer en la enorme cama y cerré los ojos. Las emociones eran agotadoras.

## Capítulo 2

Me desperté en medio de la noche con un sobresalto, y me puse de lado mientras inspeccionaba la extraña habitación. Me senté y tanteé la pared en busca de un interruptor, quedando patente lo aburrida que era la habitación del hotel al encender la luz. Volví a la realidad mientras suspiraba y sentí que el estómago gruñía. Me miré en el espejo y vi las ojeras y el rímel que se me había corrido alrededor de los ojos al llorar. De ninguna manera iba a salir, así que cogí el menú del servicio de habitaciones y lo leí antes de llamar a la recepción.

Pedí una hamburguesa con queso, patatas fritas y un batido de chocolate, así como varias botellas de agua para meter en la nevera. Había estado haciendo ejercicio todos los malditos días para hacer feliz a Sean, y no había funcionado. Iba a disfrutar de esta comida, a encontrar consuelo tanto en su sabor como en el hecho de que me cobraran de más por todo ello. Encendí la televisión y descubrí que eran las ocho de la tarde por los programas que emitían. Esperé la comida después de ponerme los pantalones del pijama y una camiseta grande, mirando sin atención la serie que hacían en la televisión.

El golpe en la puerta me hizo volver en sí. Me acerqué a la puerta y miré por la mirilla.

—Buenas noches—dije débilmente después de abrir la puerta y dejar entrar al joven con la bandeja de comida.

Olía muy bien, y le di las gracias mientras señalaba el centro de la habitación, recordando que tenía un poco de dinero en la cartera. Saqué un billete de diez dólares y se lo ofrecí, sin encontrar nada más, mientras notaba la preocupación en su apuesto rostro.

—No necesitas esto, ¿verdad?

—Estoy bien. Por favor, cógelo —le dije mientras las lágrimas llenaban mis ojos.

Tenía que estar bien. Sean no me dejaría sin nada, ¿verdad? No tenía problemas para conseguir un trabajo, pero me preocupaba la incertidumbre sobre qué podría conseguir en este momento de mi vida. Me gradué en el instituto, pero no tenía ningún título universitario, y en un trabajo de comida rápida o en una tienda en un centro comercial no me iban a pagar lo suficiente como para tener mi propio hogar. Al menos, no uno que fuera seguro para una mujer que vive sola.

La comida estaba deliciosa, pero perdí el apetito tras tomar unos pocos bocados de la hamburguesa y apenas un puñado de patatas fritas. Una vez que terminé de picotear, dejé la bandeja fuera de la puerta y la cerré con llave para pasar la noche, mientras sorbía el batido que se derretía. El chocolate siempre sabía muy bien, y me tranquilizaba mientras amontonaba las almohadas para relajarme de la mejor manera posible. Todo desprendía desesperanza en este momento, además de soledad, pero sabía que saldría adelante.

Me dormí con la televisión encendida para tener algo de ruido de fondo, dando vueltas en la cama mientras pensaba en la mentira que había sido mi vida durante la mayor parte de un año. No creía en la historia de Sean, pero no importaba. Sabía que me había engañado y que eso acababa con todo, aunque me hubiera pedido perdón.

Me levanté tarde, preparé café en la habitación y lo tomé en el balcón mientras pensaba en mi siguiente paso. Necesitaba un abogado especializado en divorcios, pero sin ingresos, no tenía ni idea de a quién podría contratar. ¿Cómo podría pagarlo? Llamé a un par de amigos que habían pasado por divorcios y me dieron algunas recomendaciones. Entonces llegó un mensaje a mi teléfono. Era de Sean, que me decía que había concertado una cita con uno de los suyos. Me sugirió que hiciera lo mismo, ofreciéndose a pagarlo si lo ponía fácil y no pedía la mitad de todo lo que tenía. Diablos, una cuarta parte de lo que tenía sería suficiente hasta que pudiera recuperarme.

Estuve de acuerdo con eso, así como con mi estancia en este hotel durante una o dos semanas. No estaba segura de lo que iba a hacer, ya que no tenía mucha experiencia en el mundo laboral.

Sabía que habría futuras negociaciones con Sean, pero no era una mujer codiciosa que quisiera vengarse de él, por muy triste que estuviera. Ahora mismo solo quería una ruptura limpia.

Llamé al primer abogado que me recomendaron, concertando una cita para la mañana siguiente. Encendí mi ordenador portátil para mirar las ofertas de trabajo, viendo que se necesitaba mucha experiencia. No tenía una licenciatura ni mucha experiencia más allá de los pocos trabajos que había conseguido temporalmente en el instituto. El mercado era muy competitivo, así que aparté el ordenador y me preparé otra taza de café.

Hablé con algunos amigos que me dijeron que podían conseguirme trabajo en sus oficinas, ofreciéndome trabajo durante unos días. Sabía que también podía ir a una cafetería, a un restaurante de comida rápida o a una tienda, pero ahora estaba soltera y necesitaba conseguir mi propio hogar. El salario mínimo no me daría para eso. Pensaba en la tranquila ciudad donde vivía mamá, soñando con las playas y la vida tranquila. Intenté adaptarme a la ciudad cuando me casé con Sean, pero era demasiado ajeteo. Siempre intentaba encontrar formas de relajarme, y fruncí el ceño cuando sonó mi teléfono.

Era mamá y contesté cansada. Me preguntó cómo iban las cosas y le expliqué el plan de Sean. Ella estaba de acuerdo conmigo siempre y cuando no me dejara presionar demasiado para facilitarle la vida. Sean no había hecho las cosas bien y tenía que sufrir un poco por ello. Sin embargo, mamá no era vengativa y no quería que yo fuera así.

Después de hablar de Sean, fue al grano y me habló de una familia que recientemente había perdido a la madre en un trágico accidente de coche. Se trataba de una pareja que era nueva en la ciudad, había llegado justo después de que yo me fuera, pero era muy querida. Ahora el marido se quedaba con una hija de seis años y una agenda muy apretada, ya que era el dueño de una popular cadena de hoteles.

—¿A dónde quieres llegar, mamá?

—Bueno, no sé si te has planteado volver a casa, pero está buscando una niñera. Sería un puesto de interna, así que no

tendrías que volver a vivir conmigo, y la casa es grande y encantadora. Te daría la oportunidad de recuperarte y ahorrar algo de dinero.

—¿Una niñera? —pregunté mientras ella se reía.

—Carmen es un angelito. La pobre va a echar mucho de menos a su madre, pero creo que es fuerte. Lo superará, pero sería bueno para ella tener una mujer dulce que la cuide, ya que su padre viaja mucho. Es solo algo que quería comentarte. ¿Quieres quedarte en la ciudad en este momento?

—¿Sabes?, no lo sé. He estado pensando en ello durante este tiempo que he estado en el hotel —admití mientras salía al balcón para contemplar el bullicio de Boston—. Es un lugar estupendo. Lo sabes porque has estado de visita, pero yo crecí en Mendocino. Es más pequeño y mucho más pausado.

—Eso es exactamente lo que pensé cuando estuve allí. Piénsalo, Celia. Ahora mismo está pasando por el proceso de planificación del funeral y todo eso, pero una vez que las cosas se calmen, Nick necesitará ayuda. —Sonreí y le aseguré que lo haría. Cuando colgamos, me asomé al balcón y pensé sobre el trabajo.

Podría estar bien. Me encantaban los niños, y me sentía desolada cuando Sean me decía que quería esperar. Cuando nos casamos y él quería que me quedara en casa, parecía la oportunidad perfecta. Fue entonces cuando empecé a ser voluntaria en la guardería.

## Capítulo 3

Al día siguiente me levanté temprano y fui a la cita, temblando de los nervios. El abogado era un hombre amable y me explicó que, dado que Sean aportaba todo el dinero para el hogar, lo más probable era que se quedara con la casa y los coches si así lo decidía. Algunos abogados de divorcio eran crueles, e iban a por lo que dolía, y podía imaginar a Sean yendo por ese camino.

—No quiero mucho. Sean puede quedarse con la casa y con todo lo que hay en ella, excepto algunas de mis cosas que todavía están allí. Todo era de su estilo y gusto. También me gustaría quedarme con mi coche. —Miré sus cálidos ojos verdes mientras inclinaba la cabeza hacia mí.

—Tu marido tuvo una aventura, ¿verdad? —asentí con la cabeza, mientras las lágrimas llenaban mis ojos—. He visto a muchas esposas lanzarse a la yugular en esa situación, Celia. ¿Por qué tú no?

Pensé en mi respuesta durante unos minutos.

—Yo... no estoy segura. Estoy destrozada por lo que pasó, y la imagen de ver a mi marido con otra mujer no es algo que vaya a olvidar pronto. Ojalá hubiera sido sincero conmigo, en lugar de dar vueltas al tema como lo hizo. —Noté la mirada curiosa y cogí un pañuelo para secarme los ojos—. Los dos queríamos tener hijos cuando nos casáramos y así lo acordamos. Él me decía que quería esperar, pero que no quería que yo trabajara. Estaba muy confundida. Acabé siendo voluntaria en la guardería del hospital para pasar algo de tiempo fuera de casa y estar cerca de los niños. —El trabajo de niñera volvió a mi mente, y miré la alfombra gris del suelo, impecable y perfecta—. Supongo que, en cierto modo, esto es lo mejor. Él puede tener lo que quiere y quizá yo también.

En realidad, la idea de confiar mi corazón a otro hombre me aterraba. Sabía que estaría recelosa durante algún tiempo mientras

me recuperaba de la traición de Sean. No era el tipo de persona que salía a los bares a emborracharse y a buscar aventuras de una noche. Solo había habido un par de hombres antes de Sean desde que mi malvado ex me dejó rota. Siempre parecía estar recuperándome de un hombre o de otro.

—Espero que se dé cuenta de la buena mujer que eres, Celia. Ojalá todos los divorcios fueran así. Pero quiero que saques algo de esto, así que vamos a conseguir algo para ti. —Preston miró su ordenador y empezó a hacerme algunas preguntas a las que respondí con sinceridad, diciéndome a mí misma que conseguiría algunas del otro abogado para compararlas.

Salí sintiéndome segura de todo, para ir al restaurante a encontrarme con una amiga para comer. Necesitaba salir de la habitación y tener algo de tiempo para mí. Comprobaba cada día el saldo de la cuenta bancaria para asegurarme de que Sean no me iba a joder.

Necesitaba un trabajo.

Dejé que Lauren me invitara a comer, y comimos y bebimos vino durante dos horas mientras me interrogaba sobre Sean.

—Qué imbécil —dijo mientras yo asentía y daba otro trago—. ¡En tu puta casa!

—Podría haber sido en el dormitorio principal, porque nunca volveré a dormir allí. —Me estremecí—. Me pregunto si... —Dejé que mi voz se desvaneciera, estaba demasiado molesta para llevar la imagen de él y su nueva novia en nuestra cama más allá. No quería lidiar con eso, no ahora.

—Espero que ella lo deje y que él se sienta miserable. Espero que vuelva arrastrándose hacia ti para que puedas echarlo —me dijo Lauren mientras yo reía débilmente.

—Ni siquiera quiero eso. No me siento vengativa... siento que solo quiero que se acabe. Ni siquiera sé si quiero quedarme en Boston. —Mi amiga parecía horrorizada, y yo le dirigí una mirada compungida—. Lo siento. He estado hablando con mi madre. Hay un posible trabajo allí.

—¿De qué se trata? —preguntó, y yo levanté las cejas.

—Niñera para una niña de seis años. Es algo de lo que acabo de enterarme. —Me encogí de hombros—. Es solo una de las muchas cosas que me pasan por la cabeza.

—Lo entiendo —dijo Lauren mientras me cogía la mano.

Ella era una gran amiga, y tenía unas cuantas más. La cuestión era que las había conocido a través de Sean y yo ansiaba una vida para mí misma.

Me sentí fatal cuando me fui y volví al hotel. Lauren parecía muy triste porque me fuera, pero yo sabía que era amiga de Sean de un antiguo trabajo, sin importar lo que dijera durante la cena. Me preocupaba que eso se convirtiera en un problema más adelante, me preocupaba lo que Sean le estaba contando a todo el mundo.

Estaba estresada y entré en el vestíbulo del hotel, caminé hacia el ascensor y pulsé el botón. Me dirigí a mi habitación y me dejé caer en la cama, respirando profundamente. Me permití llorar y lamentar mi antigua vida durante un rato, dejando paso a las emociones que me inundaban mientras me dejaba caer de nuevo sobre el colchón y me lamentaba.

Aquella noche me desperté y me giré mientras sollozaba. Llorar me hacía sentir bien y sabía que podía seguir adelante. Me senté lentamente, estirando los brazos mientras bostezaba y llamé al banco para ver si podía ir a cenar a mi tienda de delicatessen favorita.

Nuestros abogados sugirieron que, ya que no teníamos hijos, mantuviéramos el procedimiento sencillo. Sean estuvo de acuerdo, pero le advirtieron que no iba a salirse con la suya si no me pagaba algo. Le dijeron que tenía suerte de que yo no fuera a por todo lo que tenía.

Un mes después, el procedimiento judicial terminó y fue sorprendentemente tranquilo. Sean se quedaba con la casa y permanecía en ella, así como con su coche. Yo me quedaba con mi Tahoe, y él me daba suficiente dinero para pagarlo, así como para guardar algo, aunque tendría que trabajar, algo con lo que yo estaba de acuerdo. No creía que debiera pagarme para que me quedara en casa sin hacer nada si ya no estábamos juntos.

Había dejado el hotel y me quedaba en casa de Lauren, que tenía una habitación libre. No tenía sentido acumular ese tipo de factura, aunque algunas de las chicas sugirieron que debería haber renovado la estancia y clavársela de verdad a él.

Yo no era así. Elegí un viernes para recoger lo que me quedaba, a lo que él respondió que se iría. Caminé alrededor de la estructura de mi antigua casa, haciendo las maletas con la ropa y los objetos que había traído a la relación. No era mucho. Concluí que en realidad estaba viviendo la vida de Sean mientras estábamos casados y cerré la cremallera de mi maleta mientras me dirigía a la puerta principal.

La puerta se abrió justo cuando rodaba la maleta por el suelo, y me encontré mirando a los ojos de Sean.

—Hola. —Miré a su lado, pero estaba solo.

—¿Lo has cogido todo? —preguntó, y asentí con la cabeza mientras dirigía mi mirada a la sala de estar. Había unas cuantas fotos nuestras colocadas, y no toqué ninguna de ellas. No las quería —. Celia, siento todo esto. Lo hice todo mal. Odio la mirada que tienen tus ojos ahora.

—No lamento tanto la ruptura como la forma en que ocurrió, Sean. No queríamos lo mismo. —Lo miré, viendo que la culpa cruzaba su rostro. Me di cuenta, y negué con la cabeza—. Está embarazada, ¿verdad?

Sus ojos se oscurecieron y solté un suspiro.

—Se acaba de enterar.

—Me voy a largar de esta ciudad. Eres... increíble. Sabes que quería hijos desde el principio y dijiste que esperara, esperara, esperara. ¿Acaso pensaste en esto con ella? —pregunté mientras su mandíbula se desencajaba, haciéndome ver que estaba molesto consigo mismo—. Buena suerte, Sean. Espero que seas feliz. —Me adelanté con mi maleta, abriendo la puerta mientras sentía su mirada sobre mí.

—¿Lo dices en serio? —preguntó Sean mientras me volvía hacia él con una sonrisa amarga.

—Me duele, pero no querría tener hijos con un hombre que no sintiera lo mismo que yo. —Suspiré—. Adiós.

Me dirigí hacia mi coche y lo cargué antes de echar otro vistazo a la casa. Ya no era mía, y me fijé en los detalles lentamente mientras veía a mi futuro ex marido salir a la escalera delantera. Me senté en el asiento delantero, arranqué el motor y salí a la calle principal mientras ponía la radio.

## Capítulo 4

Hablé mucho por teléfono con mamá durante las siguientes semanas y, una vez al mes más o menos, me encontraba llamando a Nick para hablar del trabajo. Sonaba más joven de lo que esperaba, pero solo tenía una hija de seis años. Nick también sonaba sorprendentemente tranquilo para un hombre que había perdido a su esposa mientras discutíamos los detalles del trabajo.

Era el propietario de la cadena de hoteles Rouge. Estaban en zonas de alto nivel y eran populares, lo que significaba que tenía que viajar mucho. Buscaba una niñera para vivir en el tercer piso de la casa. Ofrecía un gran dormitorio, un despacho, un baño con todas las comodidades y una pequeña cocina. Me dijo que no la compró por tener esas características y que en un principio pensaba cambiarla, pero que ahora se alegraba de haberla mantenido así.

Su hija tenía una habitación en el segundo piso, entre el tercero y el primero, donde él tenía su propia habitación. El sueldo era generoso, cuatro mil dólares al mes, algo que me hizo sonreír. Podía ahorrar dinero y depositarlo en la cuenta junto con el pago que me había hecho Sean. Tenía acceso a toda la casa, menos a su habitación. Como si yo quisiera entrar en ella.

Nick tenía un chef que venía unas cuantas veces a la semana para cocinar por adelantado, así como un servicio de limpieza para que mi atención se centrara en su hija. Valoraba eso muy positivamente.

Le dije que ya tenía arreglados todos mis cabos sueltos en Boston, y acepté el trabajo. Habíamos repasado todos los detalles por correo electrónico y llamadas telefónicas, y él se sentía tan seguro de mí como yo de aceptar este trabajo.

—Saldré mañana y me dirigiré hacia allí en cuanto pueda —le dije, sonriendo ante la idea de volver a ver mi océano.

Su casa daba a una de las playas que yo frecuentaba cuando solo quería pasear por la arena, tan hermosa y tranquila.

Terminé la llamada con su aprobación, saliendo al salón mientras Lauren y algunas amigas me miraban expectantes.

—Tengo el trabajo. Me voy mañana. —Sentí algo de emoción y mis ojos se llenaron de lágrimas.

Ellas se pusieron de pie para abrazarme. Habíamos pasado bastante tiempo juntas durante las últimas dos semanas, saliendo a cenar y pasando noches de chicas en el apartamento de Lauren, viendo películas y bebiendo vino. Sentí que había dicho las cosas que tenía que decir y que todo estaba resuelto entre nosotras, así que podía seguir adelante.

Fuimos a tomar el postre a un pequeño y pintoresco restaurante, bebimos vino y brindamos por mi nueva vida. Sabía que iba a ser una noche larga, pero me parecía bien, y había planeado tomar una gran taza de café en mi tienda favorita al irme. Estaba preparada para pasar la noche en un hotel si era necesario, ya que Nick me dijo que lo más importante era que llegara a salvo. Tenía una hermana que se quedaba con él por el momento, y estaba dispuesta a quedarse otro par de semanas más hasta que yo me instalara.

Me pareció que Carmen tenía mucho amor a su alrededor y esperaba poder sumarme a ese círculo. Se lo merecía. Había buscado a Nick en Facebook y me llamaron la atención sus hermosos ojos oscuros y su pelo color canela. Nick también era guapo, con el pelo rubio oscuro y los ojos del color del océano al que daba su casa, como Sean en cierto modo pero tan diferente. Nick desprendía confianza en todas sus fotos, así como ese aspecto sexy que solo un hombre maduro podía tener, algo que me hizo sonrojar. Yo acababa de divorciarme y él era viudo. Me gustaba ver lo mucho que quería a su hija en sus fotos por todo el mundo, así como pensar en lo preciosa que era su mujer. Se parecía mucho a Carmen, y me preguntaba cómo lo llevarían ambos.

Volvimos al apartamento y me arrastré a la cama pasadas las dos de la madrugada, con una sonrisa de oreja a oreja. Quería a mis amigas. Las iba a echar mucho de menos, pero teníamos previsto hacer viajes de ida y vuelta para visitarnos.

Volvía a casa.

Acabé marchándome a la mañana siguiente antes de que saliera el sol. Había abrazado a Lauren y llorado con ella la noche anterior, así que la dejé dormir mientras cargaba mi coche. Cuando me fui le eché un último vistazo a la ciudad por la ventanilla, estaba preciosa por la mañana. Siempre había sido un lugar muy bonito, pero creo que siempre eché de menos Mendocino.

Disfruté del viaje, haciendo muchas fotos por el camino. Convertí el viaje en una excursión, y me quedé dos noches en un hotel para recuperar el sueño mientras probaba todas las cafeterías que podía en el camino. Disfruté con ello y mantuve a mamá al tanto de dónde estaba cada día, incluso le envié fotos en mi tiempo libre.

Me detuve en el largo camino de entrada de la majestuosa casa que iba a ser mi nuevo hogar. Era espaciosa y hermosa, y admiré su aspecto moderno. Aparqué a la izquierda de la gran entrada.

No era espaciosa. Era una mansión. Dejé que mis ojos se dirigieran al tercer piso, viendo un montón de ventanas que podría abrir al aire del océano por la noche mientras dormía. Sería como tener mi propio apartamento allí arriba, además el resto de la casa estaba separado. Me aclaré la garganta y me llevé las manos a los vaqueros antes de salir del coche, dispuesta a encontrarme con mi nuevo jefe.

La puerta se abrió antes de que llegara y una chica de ojos azules me miró.

—¿Eres Celia? —preguntó con una cálida sonrisa mientras yo asentía.

—¡Hola! Soy Rebecca, la hermana de Nick. Pasa. —Me hizo pasar y la seguí mientras observaba la casa.

El primer piso era una gran habitación abierta que consistía principalmente en una cocina y una sala de estar, que tenía un montón de ventanas. Era luminosa y acogedora, y sonreí mientras ella me hacía un recorrido por la casa.

—Nick volverá pronto. Fue a buscar a Carmen a la escuela.

Me mostró el enorme estudio que estaba junto a la cocina, que tenía una gran pantalla plana y un sofá, antes de llevarme al segundo piso, donde estaba el dormitorio rosa de Carmen. También

había otro dormitorio allí arriba, así como una sala de juegos que estaba claramente bien utilizada y ofrecía unas vistas fantásticas. Era un buen lugar para una niña. Rebecca se dio cuenta de que miraba las escaleras que llevaban al tercer piso.

—Todo es mágico allí arriba. Ya solo las vistas son impresionantes. —Sonrió y me llevó hasta allí. Subimos al tercer piso y miré a mi alrededor con asombro.

—Esta vista le vendió la casa a Nick —dijo Rebecca mientras me miraba.

Me acerqué a las ventanas de un pequeño altillo que actualmente servía de oficina y contemplé las olas chocando contra la arena, justo al final del acantilado sobre el que se asentaba la casa.

—Vaya —murmuré, mirando fijamente mientras una sonrisa se formaba en mis labios—. Esto es tan tranquilo.

—A veces me gustaría vivir aquí en vez de en Chicago —dijo la mujer que estaba a mi lado cuando la miré. Era guapa y se parecía mucho a su hermano.

—¿Cómo están? —pregunté impulsivamente mientras ella miraba pensativa al exterior.

—Son una pareja fuerte —me dijo lentamente mientras asentía—. Ya verás.

Se oyó el sonido de una puerta que se abría y de voces que venían del piso de abajo, algo que me sorprendió en una casa tan grande. Levanté una ceja cuando ella soltó una risita y me miró.

—Serán Nick y Carmen. Prepárate para alucinar.

Bajamos las escaleras con Rebecca al frente, y me quedé quieta al ver a una niña correr a sus brazos con un grito de felicidad. Era más hermosa en persona, y sonreí al observar el intercambio de abrazos. Levanté la vista hacia el hombre que salió del estudio, y quedé prendada de su buen aspecto mientras Rebecca miraba a su alrededor.

—Chicos, Celia llegó mientras no estabais. —Me vio todavía de pie en los escalones y me hizo un gesto para que me acercara—. Este es mi hermano Nick Chambers y su hija Carmen. Esta es Celia, y va a cuidar de vosotros dos.

Me aclaré la garganta y me pregunté cómo de desastrada iría después del viaje y avancé, concentrándome en la niña. Ella me miró con toda la curiosidad en sus ojos mientras yo le sonreía con inseguridad.

—Hola, Carmen. ¿Cómo estás?

—Estoy bien —dijo tímidamente, lo que mostró a una niña muy diferente de la que había entrado en la casa de forma tan ruidosa momentos antes—. Eres muy guapa. Te pareces un poco a mi mamá. —Las palabras me golpearon con fuerza al pensar que su madre era mucho más hermosa y al leer su expresión cuando me dijo eso.

—Yo... gracias —le dije mientras me sonrojaba de un color rosa oscuro. Miré a Nick y a Rebecca, que me miraban con ojos de disculpa mientras les sonreía con seguridad. Volví a mirar a Carmen, que me sonreía lentamente mientras caminaba hacia su padre.

—Hola, Nick. Gracias por la oportunidad de estar en esta preciosa casa. Es genial estar de vuelta en casa.

—No me dijiste que era de aquí —se burló Rebecca de su hermano mientras me miraba con una pequeña sonrisa. Sabía mucho de mí por los correos electrónicos y las llamadas y lo mantenía en secreto. Eso me gustaba.

—Lo soy. He estado viviendo en Massachusetts durante los últimos años y me alegró volver aquí. Ya conoces la vida de la gran ciudad, Rebecca. Echo de menos esta paz y esta forma de vida más pausada. —Ella se rio y asintió mientras Nick la miraba.

—Os envidio, pero sería difícil trabajar en un periódico de Chicago si no viviera allí —rio mientras yo miraba de nuevo a Nick—. Creo que esto funcionará bien.

Carmen ya se estaba acercando a mí, y la observé en silencio, toda la habitación se quedó en silencio mientras todos se concentraban en ella.

## Capítulo 5

Terminamos juntos en la cocina una vez que Carmen y yo sacamos mis maletas del coche. Me ayudó a llevarlas al dormitorio, que era hermoso y espacioso, y atravesé la habitación hasta las ventanas para contemplar la larga playa que tenía ante mí. Carmen me indicó el camino hacia abajo, perdiendo su timidez al decirme que íbamos a hacer enchiladas con la tía Becca para cenar.

Me enteré de que su madre era española y que esta receta era una antigua receta familiar. Observé cómo Carmen se involucraba en el proceso tanto como podía para su edad, asombrada por su aparente aceptación de la pérdida. No se derrumbó cuando me dijo que me parecía a su madre, aunque había algo de tristeza en el fondo de sus ojos.

Todo era casero, y yo ayudaba entre risas, sabiendo que mi madre era la cocinera de la familia. Lo intenté con Sean, sobre todo porque estaba en casa durante todo el día, pero la olla de barro era mi mejor amiga. Lo aparté de mi mente mientras trabajábamos en desmenuzar el pollo y hacer que la salsa se convirtiera en líquida. Rebecca cocinó las tortillas y luego Carmen las rellenoó antes de ponerlas a cocer en el horno, momento en el que Rebecca terminó los frijoles en la cocina.

—Puede que no te deje ir a casa, Bec. Esto huele delicioso—le dijo Nick cariñosamente mientras su hermana le sonreía.

—¿Tú cocinas? —me preguntó Rebecca mientras me reía.

—Apenas. Me alegro de que haya un chef aquí, pero no me importaría aprender un poco por el camino—dije mientras miraba a Nick. Él ya estaba hablando estrechamente con Carmen en la mesa y se concentraba en su hija—. Esta cocina pide a gritos que alguien trabaje en ella. —Era grande y moderna, con todos los electrodomésticos de última generación, algo que aparentemente le encantaba a Rebecca.

—Dímelo a mí. Mi apartamento tiene una pequeña cocina, pero la hago funcionar —dijo Rebecca, guiñándome un ojo—. Te daré algunas de las recetas de mamá para que las pruebes. La perdimos justo después de que llegara Carmen y es un bonito recuerdo para Nick. —Me comprometí a hacerlo lo mejor posible mientras asentía y sonreía.

Una vez que estuvimos sentados en la larga mesa del comedor rodeada de más ventanas, le di un mordisco a las enchiladas y suspiré feliz.

—Están muy buenas —les dije a Rebecca y a Carmen mientras sonreían.

—Esta es una buena manera de celebrar el tiempo con mi familia. Me voy el viernes para volver a Chicago —me dijo Rebecca, cogiendo la mano de Carmen a su lado.

Eso era dentro de aproximadamente un día y medio, y fruncí el ceño mientras me preguntaba si sería suficiente tiempo para adaptarme a todo.

Las observé durante el resto de la noche, notando que Carmen hacía los deberes antes o después de la cena. Eso dependía de los acontecimientos del día, y cuando terminaba sobre las siete y media, se metía en el baño o la ducha y se iba a la cama a las ocho y cuarto. A Carmen le encantaban los cuentos a la hora de dormir. Una vez estaba dormida la niña, Rebecca me contó mientras tomaba una copa de vino que su sobrina intentaba leérselos a alguien mientras aprendía a leer en la escuela. Era un reto para ella, pero también era excelente para su progreso.

—Habrá vino en la nevera para las noches. Compré un montón para ti, aunque no es que necesites emborracharte cerca de mi dulce niña. —Se rio mientras negaba con la cabeza—. ¿Qué te trajo de vuelta a casa, aparte del trabajo?

—El divorcio. Estuve casada durante dos años y... se acabó. No era feliz allí sola, y mi madre se enteró de este trabajo, así que aquí estoy. Me encajó a la perfección, y espero que esto sea una buena opción para todos nosotros. —Miré alrededor de la sala de estar con una sonrisa—. Quiero a mi madre, pero me gusta la idea de estar sola, por así decirlo. Además, Carmen es una niña preciosa.

—Lo es, y a Carmen le has gustado. Me di cuenta. No le pide a cualquiera un abrazo antes de dormir —me aseguró Rebecca mientras me dedicaba una sonrisa de ánimo—. Esto será genial. —Vi algo en sus ojos antes de que apartara la mirada y di otro trago a mi vaso—. Solo hay que darle un poco de tiempo. Mañana, después de que Carmen salga del colegio, iremos a enseñarte sus lugares favoritos y a cenar. Un último adiós hasta que vuelva para las vacaciones dentro de unos meses.

—Me parece estupendo —dije mientras ella sonreía y me contaba que intentaba venir unas semanas antes de Navidad, y su rostro cambió al decir que este año podría ser más largo. Tenía planes de venir para el Día de Acción de Gracias y quedarse hasta el Año Nuevo por su hermano y su sobrina.

Subí a mi habitación después de que ella se excusara para ir a la habitación de invitados del primer piso, sin ver a Nick por ningún lado. El segundo piso estaba tranquilo, y sabía que Carmen entendía que podía contar con quien necesitara. Me dirigí al tercer piso y entré en el dormitorio que estaba suavemente iluminado por el resplandor ámbar de la gran lámpara de la mesita de noche.

Rebecca me dijo que era una lámpara de sal y que reducía el estrés, mostrando confianza en ella. Era muy bonita. Me acerqué a la ventana para mirar el cielo nublado y oscuro. La abrí lo suficiente como para oír las olas, aunque ahora no podía verlas. Sabía que habría una hermosa vista esperándome por la mañana y sonreí mientras iba al baño a ponerme una camisa grande para dormir, recorriendo lentamente con la mirada el desconocido entorno.

Estaba cansada por el viaje que había hecho en los últimos días y me dormí fácilmente una vez que estaba bajo las sábanas. No estaba obligada a estar despierta para la rutina matutina de mañana, pero sentía que quería hacerlo. Necesitaba tener una idea de cómo iban las cosas en esta casa para saber qué podría cambiar con una nueva persona. Tenía alguna idea por lo que me había contado Nick, pero no habíamos hablado mucho a solas desde mi llegada. Mi alarma sonó a las siete, y me di la vuelta para ver las ventanas brillantes con el sol de la mañana, dando un salto para ir

corriendo a mirar el agua. Era impresionante, y sonreí mientras contemplaba por un momento la larga extensión de playa.

Entré en el baño para ponerme unos vaqueros y una camisa de manga larga, y me recogí el pelo antes de bajar. Nick estaba en la cocina preparando el desayuno y Rebecca bostezaba junto a la cafetera.

—Buenos días. Pensé que querrías dormir un poco hoy después del viaje —me dijo Nick mientras removía unos huevos en una sartén con una sonrisa de sorpresa.

—Quería conocer cómo eran las mañanas por aquí —respondí mientras él asentía y miraba a su hermana.

—Allí hay café. ¿Quieres desayunar? —preguntó mientras miraba la sartén—. Solo tenemos huevos y tostadas con algo de ensalada de frutas. Nada demasiado extravagante.

—Suena bien —contesté mientras me acercaba a coger una taza de la puerta del armario de cristal y sonreía a Rebecca.

Me sirvió una taza y sonrió mientras me la entregaba, señalando el conjunto de leche y azúcar que había en la encimera. Encontré la leche y el azúcar y me puse un poco, removiendo para suavizar el color oscuro de la infusión mientras oía pasos.

—Hola, princesa —dijo Rebecca, y eché un vistazo para ver a Carmen, vestida con vaqueros y una camisa rosa abotonada.

Le dio un abrazo y luego Carmen se acercó a su padre para darle un beso y un abrazo. Finalmente me miró y sonrió mientras Nick le preparaba el plato, acercándose a abrazarme.

—¿Has dormido bien en tu habitación? —preguntó con su dulce voz mientras yo asentía.

—Es una habitación muy bonita. Me gusta escuchar las olas—le dije a Carmen mientras ella sonreía ampliamente y asentía, yendo a la mesa mientras su padre le decía que su desayuno estaba listo.

Rebecca cogió dos platos, entregándome uno a mí mientras nos turnábamos para llenarlos y nos uníamos a Carmen en la mesa mientras Nick cogía su comida.

Una vez que terminamos, Nick llevó a Carmen al colegio mientras Rebecca y yo lavábamos los platos. La casa estaba en silencio, y metí el último plato en el estante mientras miraba a mi alrededor.

—Tú y yo recogeremos a Carmen hoy, para que tengas una idea de dónde está la escuela, ya que conducirás mucho cuando él viaje. Tendrás algo de tiempo libre, pero una vez que ella esté en el coche, el juego comenzará. Esa niña tiene mucha energía—Rebecca sonrió—. Todavía siente un poco de timidez contigo, pero dale tiempo.

Me tomé un tiempo para bajar a la playa cuando todo estuvo limpio, caminando por la arena mientras pensaba en los últimos años de mi vida. Llevaba mi teléfono conmigo, y llamé a mamá mientras caminaba para decirle lo preciosa que era la casa. Había planeado ir a verla mañana después de que Carmen estuviera en el colegio y tuviera un poco de tiempo libre. Hablamos todo el tiempo que estuve caminando y me dijo que el trabajo parecía que iba a salir bien.

Colgué mientras empezaba a subir las escaleras que llevaban a la casa, entrando en la cocina para echar un vistazo. Sabía que Nick dormía en el primer piso, así que lo obvié y encontré las escaleras del sótano, donde Rebecca me dijo que había un gimnasio completo. Me gustó lo que vi, tenía todas las máquinas que tendría cualquier gimnasio grande. Sería una forma fácil de hacer ejercicio aparte de mis paseos por la playa. Según Rebecca, podía utilizar ese espacio. Volví a subir las escaleras para echar un vistazo más de cerca a la casa.

Era hogareña y comfortable, como ya me había dado cuenta antes. Noté que no había fotos de su esposa y él los dos juntos, aunque todavía había muchas de ella y Carmen. ¿Sería por el accidente?

Estaba en la cocina preparando un sándwich cuando entró Rebecca:

—Hola. ¿Qué tal el paseo?

—Estoy loca por este lugar. —Le sonreí antes de ofrecerle hacerle un sándwich.

—El tuyo tiene buena pinta. Gracias —me dijo Rebecca mientras se sentaba junto a la encimera y me observaba—. He estado al teléfono apagando incendios en casa. Soy la directora del periódico, así que mi ausencia es complicada. Pero es necesaria. —Me dedicó una sonrisa—. Sin embargo, creo que ya te has hecho con esto.

—No estoy segura. Apenas me conoce. ¿Y si esto falla? —pregunté mientras le deslizaba el plato con los ojos muy abiertos.

—Nick tenía un presentimiento contigo, y yo también. Eres joven pero madura. Puedo ver que te preocupas por los intereses de Carmen y eso es bueno para todos. —Rebecca dio un mordisco al sándwich—. Mmmm. Está muy bueno. Siempre estaré aquí para ti si necesitas algo. Puedes llamarme, nos aseguraremos de que tenemos los datos una de la otra antes de mi vuelo. Estoy tan enamorada de esa niña que es ridículo.

—¿Eras amiga de su mujer? —pregunté con cuidado mientras ella fruncía el ceño y miraba por la ventana.

—No éramos las mejores amigas ni nada por el estilo —dijo finalmente Rebecca antes de concentrarse en terminar su sándwich. Se quedó callada y yo también comí, preguntándome qué quería decir con eso.

Salimos poco después para ir al colegio y recoger a Carmen en un todoterreno nuevo que estaba aparcado en la entrada. Rebecca me explicó que era para ese fin y que yo era libre de conducirlo cuando quisiera. Reconoció que mi coche también estaba bien mientras se reía, diciéndome que Nick era muy protector con Carmen.

El colegio era pequeño, a unos tres kilómetros de distancia. Aparcamos y charlamos mientras esperábamos a que sonara el timbre. Rebecca tenía treinta y tres años, mientras que Nick tenía cuarenta y tres, pero estaban muy unidos a pesar de los años que los separaban. Él cuidó bien de ella mientras crecía y era todo un hermano mayor protector, que seguía amenazando a cualquiera con el que saliera una vez que Rebecca le diera la noticia. Actualmente estaba soltera y ocupada, pero tenía algunas esperanzas de tener un hijo propio algún día.

Levanté la vista cuando sonó el timbre y los niños empezaron a salir del edificio mientras Rebecca y yo encontrábamos un árbol en el que apoyarnos para esperar. Me explicó que la clase de Carmen estaba en la parte de atrás y que siempre tardaba en salir, así que tendría tiempo. Aquí era donde se reunían todos los días aunque eso podría cambiar con el paso del tiempo. Sonreí mientras miraba

todos los pequeños cuerpos que pasaban por delante de nosotras, mientras el parloteo y las risas llenaban el aire, haciéndome sentir la alegría de la inocencia en los sonidos.

Me tranquilicé cuando Carmen salió, sus grandes ojos nos buscaron mientras sonreía alegremente. Era una niña preciosa, y Rebecca la abrazó con fuerza antes de que Carmen me mirara, rodeando mis piernas con sus brazos. Me quedé mirando a Rebecca mientras el tiempo parecía detenerse y la mujer se puso la mano sobre la boca mientras las lágrimas llenaban sus ojos. Carmen se apartó tras un breve abrazo y nos dirigimos al todoterreno. La conversación giraba en torno a los deberes y a cómo afectarían a las compras y a la cena que habíamos planeado.

Esto no me resultaba familiar, y sonreí mientras escuchaba a las dos hablar con fluidez. Carmen era una chica inteligente y hacía la mayoría de sus deberes en el colegio, lo que me hacía pensar que en el futuro estaría en un programa acelerado. Había asistido a todas las clases de inglés que había recibido, y pensé en la escuela online que había mirado hacía unas semanas. Planeé ver cuánto tiempo me quitaba del día y me di tiempo para adaptarme.

Rebecca condujo hasta Mendocino, y paseamos por algunas de las tiendas que daban a los cabos, haciéndome sonreír al mirar el agua azul. Solo había vuelto hacía unos días, pero ya me sentía como si estuviera de nuevo en casa. Estaba claro que a Carmen le encantaba estar aquí, y cuando el sol empezó a ponerse, nos dirigimos al puerto de Nyack, a un pequeño lugar desde donde se veían todos los barcos de pesca y las focas que ocasionalmente pasaban por allí.

Nick se reunió con nosotros allí, y la joven nos sentó fuera, ya que todavía se estaba bien. Nos sentamos en una gran mesa de picnic, y Nick se sentó con Carmen en un lado mientras yo me uní a su hermana en el otro. Fue una cena agradable, y me encontré riendo varias veces. Volvimos a casa para llevar a Carmen al baño y a la cama antes de que Rebecca se excusara para hacer la maleta para el vuelo de la mañana siguiente. Nick me miró dubitativo durante un momento desde el otro lado de la sala de estar, pensativo, mientras yo le sonreía, intimidada por su buen aspecto.

—Entonces, ¿estás lista para mañana por la mañana? —Nick llevaría a su hermana al aeropuerto mientras yo iría a llevar a Carmen al colegio.

—Creo que sí. Parece que todo ha ido bien hoy y, aunque tendrá que adaptarse, creo que Carmen y yo encontraremos una rutina — respondí después de un momento, recordando el abrazo de antes y el de esta noche antes de acostarse.

Rebecca le contó a Nick lo del intercambio de abrazos en el colegio, y vi cómo su cara se suavizaba por un momento mientras me miraba desde el otro lado de la mesa.

—Yo también lo creo. A Carmen le gustas, y eso es bueno verlo después de la pérdida. Me alegro de que estés aquí, Celia. Siento que puedo relajarme un poco —me dijo mientras abría la nevera para coger una cerveza, ofreciéndome una. Sacudí la cabeza con una sonrisa, viéndole girar el tapón y dar un largo trago mientras algo se removía dentro de mi cuerpo.

Era una mujer que acababa de terminar un matrimonio y no era ajena al sexo, pero nunca lo había tenido con un hombre como Nick. Siempre eran más cercanos a mi edad, un poco inmaduros y quizás inexpertos. Sean se portó muy bien al principio, cuando éramos novios y luego recién casados, y yo estaba satisfecha con la relación como recién casada. Me pregunté por qué nunca me había sentido así antes mientras me excusaba para dormir un poco para el día siguiente, sonrojándome mientras subía las escaleras y dejando que mi mente divagara.

Nunca podría cruzar esa línea, no con mi nuevo jefe.

## Capítulo 6

A la mañana siguiente me levanté antes de lo necesario, en parte por los nervios y también para poder despedirme de Rebecca de la forma correcta. Nos abrazamos durante mucho tiempo y me dijo que me llamaría regularmente para saber cómo estaba, además de ofrecerme que me sintiera libre para llamarla.

Me aseguré de que Carmen estuviera preparada para su día antes de salir, y la metí en el asiento trasero del coche mientras le sonreía. Llevaba el pelo recogido en una elegante trenza gracias a su tía y unos vaqueros con una camiseta floreada.

—¿Lista para salir? —pregunté mientras ella asentía y me miraba a la cara.

Subí al asiento del conductor y arranqué el motor del todoterreno, saliendo a la carretera de curvas con cuidado. Era un camino precioso, y sonreí mientras la radio sonaba suavemente mientras Carmen estaba sentada tranquilamente en el asiento trasero. No esperaba que me aceptara por completo de inmediato, pero miré por el espejo retrovisor y la vi mirándome con una suave sonrisa.

La dejé en la puerta principal y la observé hasta que entró en el edificio, sintiéndome responsable de la niña. Una vez que el colegio estuvo tranquilo, y supe que todos los niños estaban en clase me marché, fui la última persona en salir. Sabía que tenía cinco horas hasta que tuviera que volver y me preguntaba qué hacer en ese tiempo.

Casi me sentía culpable por tener tiempo libre cuando este era mi trabajo, pero sabía que yo sería la que recogería a Carmen si se ponía enferma o pasaba algo más. Nick estaría allí en casos graves, pero yo sería la principal encargada, y eso era parte de mis obligaciones laborales.

Estaba entrando en el coche cuando sonó mi teléfono, vi el nombre de mamá mientras me reía. Estaba tan metida en la

actividad de esta mañana que me había olvidado de la visita que tenía prevista hacerle, y le contesté asegurándole que estaba de camino. Salí de la escuela, repasando todo para asegurarme de que recordaba la rutina de la tarde antes de salir.

Pasé tres horas con mi madre. Me puse a llorar nada más llegar, no me había dado cuenta de lo mucho que la echaba de menos hasta que me abrazó con fuerza. Finalmente nos separamos y nos dirigimos al sofá donde ella preparó un té y nos pusimos al día. Escuchó los detalles de mi trabajo, asintiendo y sonriendo mientras me contaba lo bien visto que estaba Nick en la ciudad.

—¿Y su mujer? Tengo la sensación de que su hermana no estaba loca por ella —dije mientras mamá daba un largo trago a su té caliente.

—Melanie no era una mujer excesivamente amable —me dijo mamá, mientras yo relacionaba el nombre con la cara que había visto en Facebook—. No creo que mucha gente la conociera bien, aunque nunca la culparía como madre. Parecía comprometida con el cuidado de Carmen, y dices que es una niña feliz.

—Sí, lo es. Se nota que se está acostumbrando a las cosas, pero siempre ha sido dulce conmigo. Creo que estaremos bien —respondí mientras miraba la casa. Era pequeña, ya que ahora solo estaba ella, pero pintoresca, con una hermosa y lejana vista del agua. Se notaba acogedora, y me acomodé en la silla mientras seguíamos hablando hasta que me fui para volver a la escuela.

Llegué temprano, sabiendo que necesitaba hacerlo hasta que empezara a sentirme cómoda, y me senté apoyada en el árbol mientras miraba mi teléfono.

Sonó el timbre y me levanté, sacudiéndome la ropa mientras me humedecía los labios. Fui más consciente de las miradas que recibía cuando Carmen se acercaba a mí, de la curiosidad de las otras mamás. Me concentré en su carita mientras volvía a abrazar mis piernas y caminaba conmigo hacia el coche.

Carmen me contó todo su día mientras conducíamos a casa, abriéndose más mientras yo sonreía. Volvimos a casa e hicimos los deberes antes de dar un paseo juntas, llegando a casa a tiempo para hacer la cena. Nick llegaba a casa temprano si trabajaba en la

zona, normalmente a las seis por lo que me dijo. Había elegido pollo asado y verduras para esta noche, y me dispuse a preparar la cena mientras Carmen me preguntaba si podía ayudar. Le dejé hacer una pequeña ensalada, cortándole las verduras para que las añadiera en el bol.

Nick entró y miró a su alrededor, encontrándose con mi mirada cuando levanté la vista hacia él.

—¿Qué tal el día, cariño? —preguntó a Carmen mientras ella corría a darle un gran abrazo.

—Fue divertido, papá —dijo la niña mientras él me miraba de nuevo. Le contó todo sobre el colegio y cómo hicimos los deberes antes de prepararle la cena, haciéndole sonreír mientras yo empezaba a emplatar todo. Crecí con una madre que preparaba la cena de su marido, y me sonrojé al mirar el plato que había preparado automáticamente para Nick.

—Oh, Dios mío —dije mientras él entraba para sacar un poco de leche de la nevera para Carmen—. Mi madre... solía preparar un plato para mi padre, y yo acabo de hacerlo. Para ti. Me quedaré con este —le propuse mientras él miraba la generosa ración de comida con una ligera sonrisa.

—A mí me parece bien —respondió mientras levantaba la ceja—. No creo que te plantees envenenar a tu jefe, ¿verdad?

Me sonrojé profundamente mientras negaba con la cabeza rápidamente, muy consciente del hecho de que nunca preparé un plato para Sean. Siempre andaba con prisas, si es que estaba en casa, lo cual era muy revelador para mí ahora.

—No. Nunca —tartamudeé mientras me miraba con mirada penetrante, cogiendo otro plato que le había preparado a Carmen. Las raciones eran más pequeñas pero sanas, y me reí al ver cómo llevaba ambas a la mesa. Cogí mi comida y me acerqué también, viendo una botella de vino y dos copas.

—Me imagino que a los dos nos vendrá bien un poco de relax, y si no vamos a ninguna parte, no veo ningún problema en acompañar la cena con vino. Tengo una bodega con algunas buenas botellas, algo que Rebecca disfrutó mucho mientras estaba de visita. —Nick

parecía haber percibido mis dudas antes de esbozar una sonrisa y servirnos el vino.

Entre semana hacía la cena todas las noches que estábamos los tres en casa, algo que a Nick parecía gustarle. No viajó durante un mes y medio, lo que me dio tiempo a conocer sus hábitos. Nick no era un hombre que durmiera una noche entera, la mayor parte del tiempo trabajaba y pasaba tiempo con Carmen hasta que ella se iba a la cama. Hacía ejercicio por las tardes en el sótano si no nos poníamos a hablar, en cuyo caso Nick se levantaba a las cinco y media de la mañana para hacer el esfuerzo.

Yo hacía mucho ejercicio cuando Carmen estaba en la escuela, y bajaba por las tardes antes de ver a Nick allí. No interrumpí su momento, pero no pude evitar verlo con sus pantalones cortos de entrenamiento y su torso desnudo. Me quedaba más tiempo cada vez que sabía que estaba allí abajo, admirando su cuerpo musculoso mientras me agachaba en la esquina para mirar un poco más. Nick era perfecto, no estaba preparado para subir al escenario de una competición de culturismo, pero estaba muy en forma.

Mientras tanto, me acercaba a Carmen cada día más y me encantaba nuestro tiempo juntas. Al cabo de un par de meses me daba verdaderos abrazos y me pedía mi opinión sobre las cosas de su vida, lo que me hizo darme cuenta de que echaba de menos a su madre. Siempre estuve ahí para ella y, de paso, para Nick. Les daba de comer y ordenaba cuando se producía cualquier desorden. Empecé a considerar la casa como mi hogar y la cuidé como tal.

Noté que Nick parecía estar concentrado en el trabajo y en su hija. Nunca había trasnochado con los chicos, ni siquiera había un rastro de mujer, lo que me hacía respetarlo. Carmen necesitaba no ver a su padre con otra mujer durante un tiempo, y siempre acabábamos los tres noche tras noche.

Me preguntaba si algún día volvería a casarse mientras lo veía con Carmen o incluso mientras hacía ejercicio por la noche. Fui una adicta a él a medida que pasaban las semanas, volviendo a encontrar mi necesidad sexual después de verlo. Regresaba a mi piso demasiado desesperada por el deseo de permanecer allí, al

menos hasta que me dejaba caer contra la pared y me masturbaba con los sonidos que provenían del gimnasio.

Entré en mi ordenador portátil para pedir vibradores en páginas web, así como consoladores y otros juguetes diversos que ofrecían. Rápidamente descubrí que mi mano no era suficiente mientras seguía espiando a mi jefe, incorporando los diversos juguetes en mi día a día para saciar mi creciente lujuria.

Me sentía como una adolescente hormonada cada noche cuando subía a darme placer. También era excitante hacerlo cerca del gimnasio, alimentada por los sonidos de la música y las pesas. Eso lo reservaba para las noches en las que tenía la certeza de que él estaría allí un rato y yo no podía llegar a mi habitación.

## Capítulo 7

Echaba de menos a Nick cuando estaba de viaje, así que ocupaba mi tiempo con Carmen y simplemente cuidando de la casa. Hacía ejercicio algunas noches sola, imaginándolo en mi cabeza mientras me concentraba en las máquinas. Fantaseaba con que venía y me miraba como lo hacía yo, anhelando que lo llevara más lejos. Había muchos aparatos aquí, y pensaba en que me llevara a uno de los bancos donde pudiera mirarlo en el espejo.

Una noche estaba en medio de la fantasía cuando escuché la vocecita de Carmen, me sonrojé intensamente al girar la cabeza para mirar la puerta. Vi su cara pálida y pulsé el botón para apagar la máquina antes de acercarme a ella.

—¿Qué pasa? —pregunté mientras ella me miraba con tristeza.

—No me encuentro bien. Tengo calor y luego frío, y me duele el estómago—me dijo Carmen mientras me sentía culpable por estar dos pisos más abajo. Nick dijo que ella se sentía segura para moverse por la casa, solo se estresaba cuando ponía la alarma de la casa y yo iba a moverme, pero aun así me sentí mal.

Estaba cubierta de sudor y fruncí el ceño antes de levantarla.

—Estoy asquerosa, pero vamos a subir a tomarte la temperatura, ¿vale? Puede que tengas un poco de fiebre.

Carmen estaba un poco caliente, algo que el termómetro me demostró en pocos instantes. Le di un medicamento para controlar la fiebre, así como un vaso de agua helada para mantener a Carmen hidratada antes de sentarme en la cama. Se había puesto un pijama limpio y le había destapado, mientras suspiraba y cerraba los ojos.

Le envié un mensaje a mamá, preguntándole si había hecho todo bien. Me dijo que sí y que siguiera controlándola por si le subía la fiebre demasiado, en cuyo caso tendría que verla un médico. Su

hospital estaba a unos cuantos kilómetros, y aunque iría si era necesario, prefería que Carmen descansara.

La vi dormir, miré a mi alrededor y vi el futón doble que había en la sala de juegos. Me apresuré a subir a mi habitación para ponerme unos pantalones de yoga limpios y una camiseta después de rociarme con un poco de agua fría. No tenía tiempo para ducharme ahora mismo, quizá si se sentía mejor mañana, lo intentaría. Cogí una manta del armario de mi habitación y me acomodé en el futón con mi Kindle para pasar la noche. Como ya eran las once, no esperaba que Carmen fuera a la escuela por la mañana. Sentí vibrar mi teléfono y miré a mi lado, esperando ver el nombre de mamá, pero era Nick. A menudo enviaba mensajes de texto para saber cómo estaba Carmen, y fruncí el ceño mientras le decía que estaba enferma, con un poco de fiebre.

Nick llamó inmediatamente y le aseguré que estaba en contacto con mi madre, a la que adoraba. También le dije que le había dado algo para ayudarla a dormir y que estaba en el futón para vigilarla.

—Eres una buena mujer, Celia. La cuidas muy bien. —Su voz era ruda, y percibí que tenía más cosas que decir mientras esperaba.

—Tuve un gran ejemplo en mis propios padres —le recordé, mientras Nick se callaba por un momento—. ¿Cómo va todo en Florida?

—Va bien, aunque me gustaría estar en casa. Sobre todo ahora —respondió, haciéndome sentir mal por haberle dicho que Carmen estaba enferma.

—Se pondrá bien. Mamá vendrá en un santiamén si la necesita. —Mamá se había acercado a Nick y a Carmen últimamente, invitando a la familia a Acción de Gracias en un par de meses.

—Solo quiero estar en mi casa, en mi cama. —La voz de Nick era baja al hablar, haciéndome fruncir el ceño—. Últimamente parece más un hogar de lo que ha sido en algún tiempo.

—¿Lo fue? —pregunté, queriendo saber más. Habíamos hablado en el sofá, pero solo de cosas generales de la vida. No sabía demasiado sobre la relación con su esposa, y sus palabras me hicieron preguntarme si era infeliz antes de eso.

—Sí —respondió Nick, haciéndome sonreír en la penumbra de la habitación—. ¿La casa está cerrada con la alarma puesta, Celia?

—Por supuesto —le dije mientras dejaba escapar un suspiro.

—Intenta descansar un poco. —Sus palabras señalaron el fin de la conversación—. Buenas noches. Llamaré mañana por la mañana para hablar con Carmen.

—Buenas noches —le dije, terminando la llamada antes de dejar el teléfono sobre el futón.

Había noches en las que esta casa parecía vacía y esta se estaba convirtiendo en una de ellas. Me acomodé de nuevo en la pila de almohadas, con la intención de leer un rato antes de quedarme dormida.

Carmen gritó en algún momento de la noche y parpadeé antes de dirigirme a su habitación. Estaba temblando y me obligó a envolverla con la manta antes de volver a coger el termómetro. Miré el reloj y vi que habían pasado un par de horas desde que le había tapado la última vez. Estaba oscilando entre los 37,8 y los 38,3 grados de temperatura. Sabía que mamá había dicho que podía alternar las medicinas, así que cogí la siguiente y la desperté lo justo para que se la tragara, ofreciéndole un poco de agua para que se la tomara del todo.

Carmen volvió a dormirse y esperé media hora para volver a revisarla. Estaba con 37,8 de fiebre, y solté un suspiro mientras le acariciaba suavemente el pelo húmedo hacia atrás.

Acabé por quedarme dormida acurrucada en su cama durante unas horas más antes de despertarme con el sonido de sus gemidos, estirando la mano para sentir su piel húmeda y pegajosa. Eran poco más de las cuatro, y sabía que esa niña no iba a ir al colegio en unas horas.

Dormí hasta que llegó la hora de avisar que estaba enferma y entonces el teléfono volvió a sonar. Era mamá que llamaba para ver cómo estaba Carmen y le conté todo lo que había pasado durante la noche mientras tomaba café en la cocina. Me dijo que si Carmen descansaba un poco, probablemente estaría bien, pero me aseguró que empezaría a preparar una sopa de pollo con fideos casera y la traería en un par de horas.

Alterné entre ver la televisión en el salón y comprobar cómo estaba Carmen hasta que llamaron a la puerta. Apagué la alarma y miré por la mirilla de la puerta para comprobar que era mamá antes de abrirla, sonriéndole.

—Muchas gracias.

—No es nada. Estoy jubilada y sabes que me encanta cocinar. También he hecho unos brownies para cuando se sienta mejor.

Mamá se dirigió a la cocina, mirando a su alrededor mientras yo cerraba la puerta con llave.

Entré en la cocina y le serví un poco de café mientras ella sacaba una olla de una bolsa, seguida de una gran fiambra.

—¿Estás cansada, cariño? ¿Quieres que me haga cargo un rato para que puedas dormir la siesta?

Bostecé y le sonreí.

—Me encantaría. He estado toda la noche levantándome, y estoy demasiado nerviosa para dormir profundamente cuando estoy a solas con ella.

—Lo entiendo —contestó mientras me daba un abrazo—. Recuerdo cuando estabas enferma y tu padre volvía después del trabajo, me echaba una mirada y me mandaba a la cama. Todo estará bien durante un par de horas.

Le di las gracias y subí las escaleras, echando un vistazo a Carmen antes de ir a mi habitación y dejarme caer en la cama. No era una madre, pero quería a Carmen y estaba preocupada por ella. Me costó dormirme un rato, pero recordé lo segura que estaba de niña y sonreí. Mamá la trataba como a una nieta, así que Carmen estaba en buenas manos.

Cuando me desperté un par de horas después, me estiré y me di una ducha rápida antes de ponerme unos leggings con una sudadera. Bajé las escaleras y encontré a Carmen en el sofá, viendo una película mientras se acurrucaba bajo una manta.

—¿Te encuentras mejor? —le pregunté mientras me miraba con ojos soñolientos.

—Nana Brooke me ha dado sopa y zumo cuando me ha bajado. Me encuentro mucho mejor, pero quiero dormir un poco más—me dijo Carmen mientras sonreía débilmente. Me encantaba que

llamara así a mamá, sobre todo porque los dos pares de abuelos vivían en otros estados y no la veían con regularidad. Me acerqué a besar su frente antes de ir a buscar a mamá a la cocina, sonriéndole.

—Gracias, mamá. ¿Cómo está? —pregunté mientras ella apartaba la vista de un libro que estaba leyendo en la mesa.

—Le he dado un poco de sopa y un poco de zumo, supongo que se animará. Nick llamó a tu teléfono mientras dormías, así que contesté y le puse al día. Parecía muy preocupado. —Sonrió de una manera que reconocí como cariñosa—. Es un buen padre.

—Lo es —respondí mientras me acercaba a la mesa y me sentaba. Mi estómago gruñó y mamá sonrió—. ¿Queda sopa?

Mamá me trajo un poco y sirvió más café antes de sentarse de nuevo. Me la comí lentamente, y cuando terminé disfruté de un brownie mientras hablábamos de Carmen. Mamá se quedó todo el día. Disfrutó de un paseo por la playa para descansar mientras yo controlaba a Carmen, comprobando que su temperatura volvía a ser normal.

Me sorprendió oír una llave en la puerta a última hora de la tarde, y ambas levantamos la vista para ver a Nick entrando en la casa.

—No tenías que volver hasta mañana —le dije mientras dejaba su equipaje y miraba a Carmen acurrucada en el sofá.

—Estaba preocupado por ella —me dijo mientras se acercaba y se arrodillaba para tocarle la frente—. No puedo trabajar cuando está enferma. —Por un momento, me pregunté si no confiaba en mí y miré al suelo.

Mamá le ofreció un poco de sopa mientras él miraba más allá de mí para verla, parpadeando.

—Vine a traer la sopa y pensé en quedarme a ayudar.

—Eso fue muy agradable de tu parte —dijo Nick mientras miraba mi rostro—. ¿Estás bien?

—Sí —respondí rápidamente mientras él buscaba en mi cara—. Su sopa está muy buena. Deberías tomar un poco si tienes hambre.

Pasó junto a mí cuando iba hacia la cocina mientras yo respiraba profundamente, inhalando su aroma masculino. Me alegré de que estuviera en casa más de lo que me importaba admitir, y no era solo

porque Carmen estuviera enferma. Mamá se fue a casa después de que él comiera, diciéndonos que la llamáramos si necesitábamos algo.

Nick dijo que iba a darse una ducha y me pidió que vigilara a Carmen, a lo que asentí. Miré a la pequeña y me acerqué a palpar su piel, sonriendo cuando sentí que volvía a la normalidad. Comprobé su temperatura aunque Nick ya lo había hecho, sabiendo que mañana podría ir al colegio.

## Capítulo 8

Una vez que Carmen estuvo bañada y arropada, me di cuenta de que Nick se dirigía al sótano vestido para hacer ejercicio. Le dediqué unos instantes, luchando contra el impulso de ir a verlo por el simple hecho de que lo echaba mucho de menos. Escuché un poco antes de bajar las escaleras y doblar la esquina donde podía mirar para verlo correr en la cinta, su pecho brillaba mientras se movía constantemente. Recordé lo que había dicho por teléfono y me pregunté por qué era feliz aquí ahora, aparte de por tener una niñera que le ayudara. Lo miré fijamente durante un largo rato antes de que él girara la cabeza, haciéndome esconder contra la pared para que no me pillara.

Cuando pude, volví a subir corriendo las escaleras con el corazón palpitante después de asegurarme de que él no miraba. Fui a la cocina a por un poco de agua, saltando cuando escuché que alguien se aclaraba la garganta.

—¿Por qué te has ido? —preguntó Nick mientras lo miraba con los ojos muy abiertos—. Hace tiempo que sé que me vigilas, Celia. No había dicho nada porque intentaba luchar contra mis sentimientos hacia ti, pero ahora... no puedo. Ver que te preocupas por mi hija de la manera que lo haces y lo mucho que la quieres me hace desear... me hace desear algo que no debería. Verte observarme en el gimnasio me hace desear algo que probablemente esté muy mal. —Se acercó a mí mientras mis ojos recorrían su amplio pecho y sus definidos músculos abdominales lentamente, con deseo. Estaba sudando y me llevé una mano al pelo para apartarlo de la cara, sabiendo que estaba hecha un desastre después del día que llevaba.

En ese momento me dejó en la cocina, pero subí cuando oí que el agua se abría. Me bebí lo último que quedaba de agua en la botella y la tiré al contenedor de reciclaje mientras respiraba

profundamente. Vi la invitación en sus ojos antes de que se diera la vuelta para ir a su habitación y el bulto en sus pantalones cortos. Mis pezones se endurecieron contra el suave algodón de la camisa y subí las manos, ahuecando mis pechos mientras mi cuerpo me dolía de necesidad. Podía subir y ocuparme yo sola de esto y ahorrarme cualquier situación incómoda en el futuro.

Mi corazón me decía que hiciera eso, pero mi coño palpitaba. Estaba lista para Nick, y avancé a trompicones hacia su habitación. Todavía podía oír el agua mientras empujé la puerta, mirando alrededor de la enorme habitación con ojos desesperados.

En algún momento, Nick me vio mirándolo en el gimnasio. No dijo nada para detenerlo, lo que me hizo preguntarme qué más sabía. ¿Sabía Nick la forma en que entraba en ese pequeño espacio, mordéndome los labios para no gemir en voz alta? Me pregunté si reconocía el olor al salir, sabiendo que solo podía ser yo.

Escuché cuando la habitación se quedó en silencio, quedándome quieta al oír movimiento en el baño mientras contenía la respiración. Tuve tiempo de salir mientras los segundos pasaban, pero mis pies descalzos permanecieron en el lugar. Si salía por esa puerta y me veía, sabía que no habría vuelta atrás. Aunque nuestra conversación había sido breve en la cocina, había una intensidad en ella que no podía negar.

La puerta se abrió y Nick entró en la habitación con una toalla alrededor de la cintura y el pelo húmedo rozando su frente. Levantó la vista, encontrándose con mis ojos muy abiertos mientras aminoraba el paso y caminaba lentamente hacia mí. Nick no apartó sus ojos de los míos mientras se acercaba, finalmente me alcanzó y sostuvo mi cara entre sus manos y me besó con fuerza. Las semanas de frustración acumulada se liberaron cuando encontré mis labios con su lengua, conduciéndola al interior para encontrar la mía mientras yo gemía y me agarraba a sus hombros mientras mis rodillas flaqueaban.

Nick me besó hasta dejarme sin aliento, sus labios y su lengua me hicieron olvidar mi propio nombre.

—Te olí en ese pequeño pasillo. Te olí y supe que te estabas tocando, Celia. ¿Sabes lo mucho que me masturbé cuando volví a

mi habitación después de eso? —Su voz era suave, hablaba contra mi boca cuando abrí los ojos para mirarle—. Voy a cerrar la puerta con llave. Tengo un monitor, así que sabremos si Carmen se despierta, pero hasta entonces te quiero en mi cama. Te quiero desnuda y tocándote.

Nick se alejó de mí, haciéndome retroceder a trompicones mientras palpaba mis labios y miraba la cama. Me giré y me dirigí hacia ella mientras la puerta hacía clic y me levanté la camisa lentamente mientras aspiraba. La dejé caer en el suelo mientras me bajaba los pantalones, aliviada por haberme duchado antes. Antes estaba toda sudada.

Nick se acercó a la cómoda y encendió algo antes de que lo sintiera caminar hacia mí. Me arrastré hasta la cama, dispuesta a hacer cualquier cosa por este hombre, dirigiéndome hacia las almohadas. Me giré lentamente y me puse frente a él, manteniendo las piernas juntas por un momento mientras él dejaba que sus ojos recorrieran mi cuerpo. Mis pezones estaban duros, y él se lamió los labios mientras se detuvo a mirarlos, haciendo que un calor resbaladizo recorriera mis muslos. Los separé, dejándome caer hacia atrás mientras deslizaba un dedo por mi pecho notando mi piel erizada mientras mi otra mano se movía contra mis pliegues calientes.

—Eso es. Encuentra tu clítoris para mí —dijo mientras miraba entre mis piernas a la luz de la lámpara de la mesita de noche.

Gemí mientras me separaba, encontrando el duro bulto mientras lo acariciaba con firmeza. Ya era bastante excitante hacer esto a escondidas en el gimnasio, así que los ojos hambrientos de Nick observando cada uno de mis movimientos me hacían querer correrme ahora mismo.

—Nick —respiré mientras me sacudía, sintiendo cómo se liberaba la presión en mi interior. Grité mientras me corría con movimientos palpitantes, sintiendo que alguien se sentaba en la cama. Me apartó la mano y sentí que su boca envolvía mis dedos mientras abría los ojos para mirarlo. Nick estaba lamiendo los fluidos de mi mano como un hambriento antes de apartar la toalla de su cintura. Estaba duro y era tan grande que me hizo gemir cuando

sentí que me empujaba hacia atrás y me besaba el estómago. Su polla me rozó la pierna, haciéndome estremecer al sentir su dedo deslizándose dentro de mí.

Sus dientes estaban en mis pezones, mordiéndolos y tirando de ellos mientras deslizaba un segundo dedo dentro de mí. Me sacudí contra él mientras se movía hacia el otro pecho para hacer lo mismo, chupando con fuerza mientras yo gemía su nombre.

—Nick, te necesito —le dije cuando se apartó y me miró fijamente—. Sé que probablemente esté mal, pero te deseo desde hace tiempo. No puedo parar.

—Hace tiempo que no deseo a una mujer de esta manera —me dijo Nick mientras retiraba su mano de mí y tomaba aire—. Eres hermosa, y hay una humanidad en ti que ni siquiera Carmen podría negar. Eso me hizo desearte aún más. —Me besó, y saboreé mis dulces fluidos alrededor de sus labios mientras reclamaba mi boca—. ¿Estás tomando algo?

—Sí —respondí mientras él asentía y separaba mis piernas para dejarse caer entre ellas. Cuando se deslizó dentro de mí, esperé que pudiéramos resolver la tensión sexual que había entre nosotros, dejándola atrás con una sola noche. Se movió lentamente, dejando que me acostumbrara a su tamaño mientras nuestros labios se encontraban torpemente.

Le rodeé el cuello con los brazos mientras me llenaba, haciendo una pausa antes de que se retirara y volviera a empujar. Mi cuerpo envolvió con fuerza el suyo, aferrándose a su polla mientras me follaba con ganas. Deslizó una mano entre nuestros cuerpos, acariciando mi pezón mientras yo arqueaba la espalda. Uní sus caderas con las mías, sintiéndolo más dentro de mí mientras me agarraba a su espalda, raspando mis cortas uñas en su piel mientras él gemía mi nombre.

Nick empujó mis piernas hacia atrás mientras me tomaba con más fuerza y profundidad, creciendo dentro de mí mientras sentía que arrastraba una parte de mí muy dentro que me hacía gritar.

—Nick —jadeé mientras lo inundaba sin control, sintiendo cómo se sacudía una vez más antes de gritar mi nombre. Nick se dejó caer suavemente sobre mí mientras me besaba de nuevo.

—¿Qué diablos le acabas de hacer a mi polla? —Susurró antes de hacerlo una vez más—. Voy a salir de ti, y todo ese calor saldrá de inmediato. —Nick inspiró profundamente y se movió lentamente mientras yo cerraba los ojos. Me corrí por todas las sábanas, sintiéndome abrumada por algo que nunca había hecho antes mientras él se levantaba de la cama.

Nick se movió para coger la toalla, metiéndola debajo de mí con cuidado mientras me miraba.

—Hace tiempo que no conozco a una mujer que se corra. Eso podría ser suficiente para mantenerte en mi cama esta noche—dijo Nick mientras yo me sonrojaba. Estaba desnudo sobre mí, flácido, mientras yo miraba su cuerpo por un momento. Nunca me había sentido tan expuesta en mi vida.

—¿Qué pasa con Carmen? —pregunté suavemente mientras él sonreía.

—Pondremos la alarma para levantarnos antes de que ella lo necesite. Si tiene que quedarse en casa enferma mañana, estaremos aquí juntos para cuidarla. —Nick se dejó caer en el colchón a mi lado y puso la manta sobre nosotros. Me tapé con ella y encontré su mirada. Me estuvo observando durante un largo rato.

—Me gustaría pensar que esto no ha sido solo una noche, Celia. Sé que los dos somos conscientes de que esto se está gestando desde hace unos meses, pero no quiero presumir de ello delante de Carmen. Si esto continúa, es solo entre nosotros por ahora.

Nick me atrajo contra él, acurrucándome contra su cuerpo mientras acariciaba mi pelo enmarañado. Me dormí así, despertando con la alarma y su boca entre mis piernas. Me sentí débil cuando trepó sobre mí después de mi liberación, cogiéndome profundamente mientras gemía su nombre. Me quedé mirando a Nick mientras entraba en el baño, trayendo una toalla para limpiarme. Me dijo que iba a preparar café y me besó antes de salir de la habitación.

Sabía que Carmen se levantaría en unos cuarenta y cinco minutos, así que me vestí rápidamente y tomé un poco de café antes de que fuéramos juntos a ver cómo estaba. Carmen seguía

durmiendo plácidamente, y Nick acariciaba su piel suavemente mientras la miraba.

## Capítulo 9

—¿Cómo está? —susurré mientras Nick se levantaba y me miraba.

—Todavía está un poco caliente. Tal vez la deje en casa un día más para que descanse y hoy me quede a trabajar aquí —dijo mientras me miraba.

Salimos de la habitación y volvimos a la cocina donde me empujó contra la encimera y me miró fijamente a los ojos. Me pregunté si esto era solo un rebote para reemplazar los recuerdos de su esposa mientras me besaba, sosteniendo de nuevo mi cara entre sus manos, mientras me perdía en la sensación de su lengua contra la mía.

Conseguimos separarnos antes de acabar de nuevo en el dormitorio, pero mi corazón seguía latiendo con fuerza. Fue a buscar a Carmen cuando ella nos llamó, mientras yo miraba la playa por un momento. Estaba confundida porque la mejor noche de mi vida lo había sido por el hombre con el que la compartí.

Conseguí dar un paseo más tarde, llamando a mi madre como solía hacer para hablar. No hablé de la noche anterior con ella, solo de que Carmen se sentía un poco mejor pero que hoy se quedaba en casa. El viento agitaba mi cabello, recordándome el desastre que era mientras miraba el océano. Pasé todo el tiempo que pude ahí abajo, encontrándolo normalmente vacío en un día cualquiera. Estaba un poco alejada de los caminos comunes y en una zona privada, justo lo que necesitaba en estos días. Me volví para ir hacia la casa, y vi a Nick de pie en el balcón observándome. Lo miré mientras seguía paseando por la arena, sintiendo algo dentro de mí que era mucho más que simple lujuria.

Todavía no me había divorciado y ya estaba más involucrada con otro hombre de lo que quería o necesitaba, un hombre que era mi jefe. Pensé en Carmen y en lo unidas que habíamos estado y el

miedo corrió por mis venas al pensar que ella podía salir perjudicada por esta aventura.

Subí los escalones y entré en la cocina, dejando el teléfono sobre la encimera mientras mi estómago rugía. Saqué la olla de sopa y preparé un tazón cuando sentí que Nick me miraba.

—¿Quieres un poco?

—Claro. Estaba deliciosa —contestó Nick mientras cogía otro cuenco y tomaba una olla pequeña del estante—. Sería más rápido calentarlo en la cocina, así que eché los dos tazones en la olla y encendí el fuego—. ¿Qué pensarías tu madre de esto?

—¿De nosotros? —pregunté mientras lo miraba, viendo que asentía—. Ella os quiere a los dos, como sabes. Sin embargo, creo que le preocuparía que me hicieran daño, sobre todo después de todo lo ocurrido con Sean.

—¿Todavía te duele ese final? —preguntó Nick mientras yo meditaba la pregunta. Me había enterado por amigos de Boston que el bebé era una niña, lo que me hizo resentirme un poco por un momento. Sin embargo, no quería eso con Sean.

—Creo que fue una bendición, porque no queríamos las mismas cosas en la vida —respondí mientras removía la sopa de forma distraída—. Vuelvo a estar en casa y soy feliz, aunque esto puede pasar rápidamente. —Le miré mientras escuchaba la casa un momento—. ¿Sigues sufriendo tu pérdida? ¿Soy una sustituta en tu cama? No quiero arriesgarme a herir más a Carmen. —Mi voz era lo suficientemente tenue como para que Nick me escuchara sin que se transmitiera por la casa, haciendo que una mirada de asombro cruzara su bello rostro.

—No, Celia. —Miró a su alrededor antes de acercarse a mí. Su voz era todavía un susurro mientras hablaba—. Ya no era feliz con Melanie cuando ocurrió el accidente. Me planteé el divorcio, pero estaba intentando elaborar el mejor plan con mi abogado para mantener a Carmen lo más segura posible. Melanie estaba teniendo una aventura, Celia. Iba de camino a su casa cuando el conductor borracho la atropelló en aquella curva. —Tragó saliva antes de volver a hablar, mirando a su alrededor—. Carmen no es mía. Siempre lo he sabido, pero dejé que continuara la mentira que me

contaba porque la amé desde el momento en que la vi en el hospital, y no hay una puta manera de que esté en ningún otro sitio que no sea esta casa. El hombre con el que estaba Melanie en ese momento se fue en cuanto se enteró de que estaba embarazada. Tenía un investigador privado indagándolo todo. Melanie lo superó y yo juré que sería el mejor padre posible para Carmen, aunque sabía que mi matrimonio estaba sufriendo. No tuvo otra aventura hasta hace poco, al menos ninguna que diera de señales de alarma, aunque para entonces solo me importaba si el pedazo de mierda que no quería a Carmen volvía a por ella. Iba a luchar contra eso a cada paso si lo hacía, pero hasta ahora no ha habido nada. —Las lágrimas resbalaban por mis mejillas mientras él las recogía limpiando mi piel suavemente con sus grandes pulgares—. Me sentí vivo cuando te vi aquel primer día. No quería enamorarme de ti, pero sabía que ya lo estaba y anoche sellé el trato.

—¿Me parezco a ella? —pregunté mientras él entrecerraba los ojos por un momento.

—Vagamente. Carmen quería a su madre y Mel lo hizo lo mejor que pudo con ella. Siempre me aseguré de ello y no tenía intención de arrancarle ese amor a mi hija. Puedo entender por qué veía a Mel en ti en ese momento, pero ahora te quiere por ti, Celia. Lo veo todos los días. —Sonrió antes de besarme suavemente—. Eres una mujer preciosa, por dentro y por fuera.

A partir de ahí ya no había nada que nos detuviera. Cuando Carmen estaba en el colegio, Nick trabajaba desde casa todo lo posible, y nos quedábamos en la cama gran parte de la mañana. Aprendí cómo era la intimidad más que nunca, hasta sobre cómo era el placer producido por una suave dominación. Hacíamos ejercicio juntos por la noche, ejercitándonos los dos hasta que íbamos a su habitación a follar como animales, todo ello mientras estábamos atentos al monitor.

Carmen aún no sabía lo nuestro. Queríamos asegurarnos de que iba a durar antes de contarle nada, y cada día tenía más esperanzas de tener un futuro con Nick.

Fue la llegada de las vacaciones lo que nos frenó. Llegó Rebecca, y aunque la adoraba, Nick y yo no teníamos mucho

tiempo para estar solos. No lo forzamos, queriendo mantener nuestro romance entre nosotros, pero era difícil quedarme en mi habitación por la noche. Era difícil actuar como si todo fuera normal durante el día con Rebecca, y cada vez que hablaba con mi madre, luchaba contra el impulso de contarle lo nuestro.

Como la casa de Nick era más grande, le pidió a mamá la lista de cosas necesarias para Acción de Gracias y se la pasó al chef personal, para que pudiera cocinar aquí. Ella estaba encantada y trató de ofrecerle dinero varias veces, aunque Nick lo declinó siempre. Le aseguraba que hacía mucho por su hija. Quería que ella considerara el gesto como un agradecimiento, y le encantaba que cocinara para nosotros. Nick era muy bueno en la cocina, pero le gustaba más la cocina de mamá y disfrutaba de la idea de que la abuela local de Carmen hiciera la cena en la casa. A mí también me gustaba, aunque me ponía de los nervios tener que estar más lejos de él de lo que me gustaría.

Tuvimos algunos polvos rápidos cuando pudimos, momentos que fueron apresurados y descuidados. Servían solo para desahogar nuestra lujuria lo mejor que podíamos con el tiempo que teníamos. Quería dormir en su cama envuelta en sus brazos hasta el último momento antes de que sonara la alarma, pero no queríamos arriesgarnos a que nos pillaran. No estábamos preparados para hablar de ello, incluso por mucho que nos echáramos de menos y que supiera que mi frustración se estaba apoderando de mí.

La mañana de Acción de Gracias estaba ayudando a mamá en la cocina, tratando de concentrarme en las tradiciones que amaba por encima del hecho de que me estaba enamorando del hombre que estaba en la oficina a varios metros de distancia. Carmen también estaba allí, y la miré mientras ayudaba con entusiasmo en todo lo que podía. Ella estaba muy feliz, y eso me llenó de una calidez que me asustó.

Mamá tenía paciencia al decirle a Carmen lo que tenía que hacer, y sonreí cuando Rebecca se unió a nosotras para observar y aprender. Era un gran momento con mis personas favoritas en el mundo, y estaba observando todo cuando sentí una mirada sobre mí. Levanté la vista para ver a Nick observándonos a todos con una

mirada cálida, aunque sus ojos estaban fijos en mí. Sonrió, y casi me derretí ante la intensidad de sus ojos, deseando correr y estrechar su cuerpo contra el mío. Rebecca levantó la vista y se rio mientras se burlaba de su hermano para que se uniera a nosotros, y yo bajé la vista a la encimera mientras intentaba recuperar la compostura.

Él y yo nos escabullimos para dar un frío paseo por la playa, espesa por las nubes y la niebla. No me importó cuando doblamos una curva y él me empujó contra una roca mientras sus labios reclamaban los míos con avidez. Le rodeé con las piernas, desesperada por sentirle dentro de mí mientras nuestras bocas se encontraban torpemente. No hicimos el amor allí abajo, contra la fría roca, pero me folló con los dedos mientras observábamos si había algún transeúnte. Después, le masturbé con fuerza y rapidez, a punto de llorar porque no podíamos estar juntos como yo quería.

Me sostuvo la cara entre las manos cuando terminamos, mirándome a los ojos mientras me besaba suavemente. Solo hacía unos meses que estábamos juntos, pero a mí me parecían años mientras dejaba que las lágrimas resbalaran por mis mejillas. Me dijo que encontraríamos la manera de estar juntos esta noche. Pondríamos la alarma o lo que fuera para pasar unas horas en su cama, follando como ambos necesitábamos.

Estaba tranquila cuando volvimos a casa, mis lágrimas se habían secado. Cuando doblamos la esquina, vimos una pequeña figura de pie en las escaleras mirando a su alrededor, y sentí que Nick rozaba su mano con la mía. Carmen nos vio y echó a andar por la playa, gritando nuestros nombres mientras sentía que la emoción me inundaba de nuevo.

—Te quiero, Celia. —Las palabras de Nick fueron suaves sobre el viento que soplaba a nuestro alrededor, y me giré para mirarle con los ojos muy abiertos. Me miró con una sonrisa, y sentí que el peso del mundo caía sobre mis hombros al encontrarme con sus ojos—. Vamos a resolver esto.

—Te quiero —respondí antes de que Carmen se abalanzara sobre nosotros, rodeándonos con sus brazos a los dos mientras le devolvíamos el abrazo.

Levanté la vista para ver a las dos personas que nos observaban desde las escaleras y sonreí, sabiendo que parecíamos una pequeña familia. Seríamos una pequeña familia.

Bebí mucho vino durante toda la tarde y la cena, junto con Rebecca. Nick nos miraba mientras daba tragos de cerveza, pero no le importó más tarde esa noche cuando entré en su habitación, achispada y cachonda. Cerró la puerta con llave y se arrastró sobre mi cuerpo desnudo en su cama para tomarme con fuerza por detrás, mientras cerraba sus manos alrededor de mis muslos.

—Estás tan jodidamente buena. No puedo estar lejos de ti, Celia. Te quiero —susurró Nick mientras me mecía con él, necesitaba que su polla se introdujera dentro de mí.

—Te quiero. Ni siquiera me he divorciado todavía, pero te quiero. ¿Es una locura? —Dejé escapar un leve gemido cuando su dedo encontró mi clítoris necesitado, acariciándome mientras me follaba duro y profundo. Sabía que no podía tardar mucho en correrme, algo que tanto necesitaba y gemí cuando la presión se liberó dentro de mí, cubriéndolo mientras se sacudía y se corría conmigo.

—Esto va a funcionar, Celia. Nunca me había sentido así en mi vida —me dijo Nick, todavía duro, mientras empezaba a moverse dentro de mí de nuevo.

# Capítulo 10

No teníamos el monitor encendido ya que Carmen estaba durmiendo con Rebecca esa noche en la habitación de invitados, y me arrepentí cuando Nick y yo salimos de su habitación a por agua. Estábamos vestidos, pero cualquiera que nos viera sabría lo que estábamos haciendo, y su hermana estaba en la cocina tomando un zumo cuando entramos, cogidos de la mano y riendo.

—Lo sabía, joder. Esta vez teníais un aspecto diferente, y tú... eres tan feliz. —Se lanzó a los brazos de Nick mientras él seguía cogiendo mi mano, con los ojos muy abiertos por la sorpresa—. ¿Cuánto tiempo lleva esto?

—Unos meses, Becca. Carmen no lo sabe. Lo mantuvimos oculto hasta que supimos lo que era para protegerla —murmuró Nick mientras me miraba con una pequeña sonrisa.

Terminamos cortando grandes trozos de tarta y nos sentamos a la mesa mientras ella nos miraba con una enorme sonrisa en la cara.

—Tu madre también sabe que algo pasa. —Sus ojos eran astutos mientras me miraba—. Ese momento en el que estabais los tres juntos en la playa fue precioso. Dijo mucho del amor que os tenéis los tres, no solo vosotros dos.

—No quiero que le hagan daño otra vez —susurré mientras Nick me cogía la mano.

—La he visto crecer en los últimos meses. Carmen estaba rota cuando vine aquí la última vez, y sabía que echaba de menos a su madre. Todavía lo hace, pero te quiere a ti. —Rebecca me miró a los ojos mientras notaba una lágrima resbalar por mi mejilla—. Estabas destinada a estar aquí con Carmen y Nick. Es el destino.

Nos quedamos en la mesa un largo rato, hablando y comiendo antes de que Rebecca volviera a su habitación y Nick me llevara a su dormitorio.

—Supongo que ya se ha descubierto el pastel.

Nos dejamos caer en el colchón suavemente, haciendo el amor dulcemente esta vez. El secreto había salido a la luz, aunque teníamos que encontrar la manera correcta de decírselo a Carmen. También sabía que tendría que llamar a mamá y admitir que lo que ella ya sospechaba era cierto. Dejé todo eso atrás mientras me acurrucaba en su pecho para quedarme dormida, sintiéndome completa al recordarle que le quería.

Nos levantamos por la mañana y empezamos a desayunar, sonriendo cuando Rebecca y Carmen bajaron. Hoy era el día en que ponían la decoración navideña, ya que en diciembre eran vacaciones y el cumpleaños de Carmen y a ella le encantaba. Íbamos a comprar un árbol y montarlo en el salón y pasar la tarde decorando la casa. Mamá incluso iba a venir para eso. Sonreí mientras tomaba el café y miraba a Nick. Ahora había tranquilidad entre nosotros, a pesar de que estábamos esperando a saber cómo contarle a Carmen lo nuestro.

Nick fue a la misma tienda de árboles de todos los años y Carmen eligió un enorme abeto de Douglas que varios tipos cargaron en la parte superior del todoterreno. Lo llevamos a casa mientras Carmen tomaba su chocolate caliente en el asiento trasero con su tía. Miré fijamente a Nick mientras conducía, sonriendo ampliamente mientras charlábamos durante el trayecto.

Nick colocó el árbol en un rincón junto a la ventana antes de colgar las luces a su alrededor. Mamá vendría en un par de horas. Íbamos a comer las sobras antes de empezar a decorar, ya que habíamos tomado unas hamburguesas con queso y patatas fritas para merendar. Cuando Rebecca se acomodó en el sofá para ver una película con Carmen, Nick me arrastró a su habitación y cerró la puerta antes de besarme sin sentido. Rodeé su cuello con mis brazos, feliz de dejar que nuestras lenguas bailaran juntas mientras oía cómo cerraba la puerta con llave.

—Están ahí fuera —le dije mientras sonreía contra mis labios.

—Están viendo Frozen. Carmen no volverá a la Tierra hasta dentro de un par de horas. —Sus labios volvieron a reclamar los míos antes de levantarme y llevarme a la cama, deslizándose por

mis vaqueros antes de enterrar su cara entre mis muslos. Su lengua me lamió antes de que sus dientes dibujaran mi sensible piel entre sus labios, haciendo que me cubriese el rostro con una almohada para no dar a entender a la casa lo que estábamos haciendo. Cuando estuvo cubierto por mis fluidos, Nick tiró sus pantalones a un lado de la cama y se introdujo dentro de mí mientras yo lo abrazaba. Me tomó lenta y duramente, respirando mi nombre con cada movimiento mientras yo cerraba los ojos.

—A partir de ahora dormirás aquí conmigo. Tenemos que decírselo a Carmen para poder vivir así.

—Lo sé —le contesté mientras lo rodeaba, besándolo para no hacer ruido. Se corrió dentro de mí segundos después, abrazándome mientras lloraba en sus brazos. Me sentía muy emocionada a medida que las cosas avanzaban entre nosotros y Nick me besaba suavemente mientras me aseguraba que todo estaría bien.

Nos limpiamos y volvimos a la sala de estar, uno a uno, mientras yo iba a la cocina a por agua primero. Me dejé llevar durante lo que sabía que era la parte favorita de Carmen de la película, deslizándome en el sofá a su lado mientras Rebecca me dedicaba una sonrisa cómplice que me hizo sonrojar.

Mamá llamó a la puerta justo cuando los tres habíamos terminado de apilar las cajas de adornos navideños. Llevaba una pequeña bolsa en la mano. Explicó que eran unos adornos especiales que hice de pequeña y que quería repartir entre las casas.

Primero cenamos algo. Calentamos la comida de la noche anterior y nos reunimos alrededor de la mesa para disfrutarla. Carmen bailaba en su asiento a mi lado y le sonreí antes de mirar a Nick. Creo que todos apuramos un poco la comida para que la niña pudiera abrir las cajas con entusiasmo.

En cuestión de horas, el árbol estaba precioso, y la repisa de la chimenea se había reorganizado para adaptarse a las fiestas. Vi que Carmen miraba por un momento una foto de su madre en medio de toda la emoción y le di un codazo a Nick, que estaba a mi lado. Él

miró a su hija, quedándose un segundo quieto cuando ella tocó la foto y se acercó a darme un abrazo.

—Creo que mamá te regaló por Navidad. Quería que tuviera un ángel.

Todas las mujeres empezaron a llorar, y Nick se quedó mudo de emoción, mientras yo me ponía de rodillas y la rodeaba con mis brazos. Se podía oír la caída de un alfiler mientras ella se acurrucaba contra mí y yo cerraba los ojos.

—Gracias —le susurré mientras Carmen respiraba profundamente.

—¿Puedes ser también el ángel de papá? Creo que él también necesita uno —dijo Carmen mientras yo me quedaba sin aliento.

Nick se arrodilló y nos abrazó a las dos mientras yo contenía la respiración.

—Ella es mi ángel, Carmen. Iba a preguntarte si querías que Celia fuera mi novia por Navidad, pero creo que te has adelantado.

—¡Sí, sí! ¿Lo harás, Celia? —dijo con puro placer en su voz mientras yo reía para contener mis lágrimas.

—Por supuesto, lo haré, cariño. Os quiero mucho a ti y a tu padre, y es divertido vivir aquí con vosotros cada día —le dije mientras sentía que unos brazos me rodeaban. Miré para ver a mamá, que estaba llorando mientras sacudía la cabeza hacia mí.

—Tenía un presentimiento sobre vosotros dos. —Sonreí y besé su mejilla mientras Rebecca abrazaba a Nick.

Terminamos de decorar después de un largo abrazo grupal, durante el cual le expliqué a mamá cómo habían sucedido las cosas. Ella se alegró mucho y me aseguró que el destino se encargó de ello, que no debía sentirme mal por el hecho de que fuera poco tiempo después de la muerte de Melanie. Ella querría que fuera feliz, como dijo Carmen.

Una vez que el salón estaba festivo y Carmen se iba a dormir con Rebecca, deslicé los brazos alrededor de su cuello y lo besé a la luz del árbol.

—Me alegro mucho de que todo el mundo lo sepa.

—Yo también, aunque te advierto que habrá rumores. Podrían doler, pero quiero que sepas que te quiero —me dijo Nick antes de

volver a besarme. Nos dirigimos al dormitorio, decidiendo estrenar el salón una noche que estuviéramos solos.

A puerta cerrada, no nos contuvimos. Seguí siendo cuidadosa con el ruido, pero ya no teníamos que ocultarlo. Podía hacer el amor con él libremente y quedarme dormida en el mismo lugar donde me sentía como en casa. El sábado fuimos al cine y vimos la última película que había para niños mientras Nick me cogía de la mano. No queríamos estar uno encima del otro delante de Carmen, pero quería que ella supiera que era posible amar después de la pérdida. Nick quería que ella recordara a sus padres enamorados y no estaba dispuesto a revelar que no eran felices al final. Mejor dejarla seguir adelante con esta nueva relación de la forma que lo estábamos haciendo nosotros.

Cenamos fuera pronto, y Carmen se sentó entre nosotros mientras Rebecca miraba. Fue más tarde esa noche, mientras tomábamos vino, cuando Rebecca nos preguntó si queríamos que se quedara durante las Navidades, viendo que Carmen se estaba adaptando bien. Nick le dijo que sí, y ella se sonrojó al preguntar si nos importaba que hubiera alguien más aquí, ya que llevaba un par de meses saliendo con un jugador de hockey. Todavía no era seguro cuándo o cuánto tiempo podría quedarse, pero a ella le encantaría que lo conociéramos.

Por un momento vi la incomodidad en la cara de Nick y le toqué el hombro. Me miró y sonreí mientras negaba con la cabeza.

—Ya es mayor.

—Es más que bienvenido —le dijo a regañadientes mientras Rebecca se reía—. Más vale que no tenga una de esas reputaciones de las que he oído hablar en el mundo del deporte. — Me reí entre dientes mientras compartí una mirada cómplice con su hermana.

Las semanas iban avanzando con el tiempo que pasaba con Rebecca, haciendo excursiones de un día, y simplemente divirtiéndonos durante el día. Era como si estuviera de vacaciones, aunque ahora me consideraba parte de una familia más que una niñera. Nick seguía insistiendo en pagarme aunque yo intentaba convencerle de que no lo hiciera cada noche cuando nos

dormíamos. Me dijo que quería hacerlo oficial antes de empezar a utilizarme para cuidar de su hija, haciéndome reír mientras le besaba.

Carmen estuvo muy mimada en Navidad, con el árbol rodeado de brillantes regalos envueltos tanto en Nochebuena como en la mañana de Navidad. Tenía un acuerdo con Nick de que iban a donar algunas de sus antiguas pertenencias para hacer sitio a las nuevas, ya que no tuvo el valor de decírselas a mi madre y a su hermana que no se divirtieran comprando regalos.

La mayor sorpresa fue el pequeño labrador color chocolate que Nick decidió adoptar para Carmen, ya que ella llevaba un par de años pidiendo un perro. Realmente no era del agrado de Melanie, pero yo estaba más que dispuesta a ayudar con un cachorro ya que estaba en casa todo el día. Carmen había terminado de abrir sus regalos cuando Nick la llamó a la oficina, donde el cachorro la estaba esperando. Solo tenía dos meses y ya estaba preparado para las clases y el adiestramiento, y Carmen le preguntó a Nick qué pasaba. Estaba abriendo sus muñecos con la ayuda de Rebecca, pero todos nos dirigimos a la oficina mientras yo trataba de contener mi emoción.

Carmen siguió a su padre a la habitación mientras nosotros nos quedamos atrás para escuchar los chillidos al ver a su nueva mascota. Me reí mientras abrazaba a mamá, inclinándome hacia delante para echar un vistazo a lo que ocurría dentro de la habitación.

Carmen sacó al perro y anunció que se llamaba Cocoa antes de ponerlo en el suelo del salón, donde el cachorro procedió a destrozar todo el papel de regalo. Nick nos siguió con una cesta gigante de juguetes para perros que colocó entre los sofás, con la esperanza de salvar los muebles de los afilados dientes del cachorro.

Carmen quería llevarlo a la playa en unas horas, pero Nick le explicó que necesitaba una ronda de vacunas antes de que pudiéramos sacarlo a pasear. Pasaron un par de semanas más, pero nos divertiríamos mucho con él dentro de casa. Decidió que

podía entrar en su habitación y en la sala de juegos, con la advertencia de que tenía que vigilarlo.

Mamá preparó jamón para la cena junto con varios acompañamientos, con mi ayuda y la de Rebecca. Intuí que Nick quería pasar mucho tiempo con Carmen, dado que era su primera Navidad sin su madre. Parecía estar contenta, pero incluso yo sabía que tenía que echar de menos a Melanie. Él estaba en su habitación con el perro colocando juguetes para Carmen mientras le oía decir a Cocoa que se mantuviera alejado de algo de vez en cuando.

Recibí unos regalos preciosos de todos, además de pasármelo muy bien comprando para ellos. Boston parecía otra vida mientras ahora celebraba el amor en mi vida, a pesar de que fue hace apenas unos meses cuando volví a California. Mi habitación en el tercer piso todavía estaba preparada para mí, y llevé los regalos hasta allí mientras miraba lentamente a mi alrededor.

Tenía vagas ideas para esta habitación ahora que dormía cada noche en la de Nick, como una sala de lectura o un despacho para mí. El altillo quedaría estupendo con una televisión y algunos sofás para que Carmen tuviera un lugar para cuando fuera mayor. Me dirigí a la ventana para mirar el océano un momento.

Esta habitación tenía que ser disfrutada de alguna manera si yo no vivía aquí. Podría ser una buena habitación de invitados para Rebecca en lugar de la del segundo piso, cerca de la habitación de Carmen. Mi mente divagaba mientras pensaba en tener más hijos e incluso que Rebecca hiciera lo mismo. Esta casa era lo suficientemente grande para eso y me di la vuelta para salir, dirigiéndome al piso inferior para ver cómo estaban mis amores.

# Capítulo 11

Fue al año de llegar cuando Nick me propuso matrimonio en la playa cerca de nuestra casa, con Carmen y Cocoa a pocos metros de nosotros. Estaba divorciada y más feliz que nunca, y me dejé caer en la arena para abrazarle mientras gritaba que me casaría con él. Para entonces, Rebecca y Ryan, el jugador de hockey, vivían juntos y se dirigían hacia la misma dirección. Adoraba que estuvieran juntos y sabía que Nick también, incluso cuando se burlaba de su hermana.

Planeamos la boda para el próximo otoño en una hermosa capilla que ofrecía una preciosa vista del océano y nos protegería de cualquier inclemencia del tiempo si fuera necesario. Carmen iba a ser la dama de honor, mientras que Rebecca me acompañaría. Nick eligió a uno de los chicos con los que trabajaba estrechamente y al que respetaba profundamente. También empezamos a hablar de que dejaría de tomar anticonceptivos para intentar tener un bebé o dos en el próximo año. A Nick le encantaba bromear diciendo que se estaba haciendo mayor y que yo solo quería ampliar la familia.

Sabía que Sean ya era padre y me alegraba por él. Le deseé lo mejor y supe que se había convertido en el hombre que debía a ver sido y que nunca lo hubiera conseguido a mi lado. Sin embargo, no miré hacia atrás con ningún arrepentimiento. Tenía a Carmen por esa razón.

La boda fue pequeña e íntima, y solo invité a amigos cercanos y a nuestra pequeña familia para que vieran cómo intercambiábamos nuestros votos. Mi vestido era de color crema y caía sobre mis curvas en línea recta, con dulces mangas japonesas y un escote corazón. Se prolongaba detrás de mí en una cola sedosa, y Nick parecía querer comerme viva mientras caminaba hacia él. Él estaba igual de apetecible con el esmoquin. Su pelo despeinado se

acomodaba de forma desordenada sobre su cabeza mientras yo miraba fijamente sus hermosos ojos.

Me habló en voz baja mientras sus palabras escritas se movían por mi corazón y mi alma, haciendo que las lágrimas resbalaran por mis mejillas mientras mi madre lloraba en la primera fila. Yo también lloré, diciéndole a Nick que era todo lo que quería en una pareja, antes de besarnos por primera vez como marido y mujer.

Llevaba el anillo de novia que mamá había llevado en su propia boda, limpio y reluciente en mi mano izquierda. Salimos de la capilla para ir a un restaurante cercano que estaba cerrado para nuestra fiesta. Bailamos durante toda la noche entre una deliciosa comida y muchas bebidas.

La gente del pueblo se sorprendió al principio de que Nick y yo estuviéramos juntos, pero todos querían a Carmen y deseaban que fuera feliz. Hoy estaba guapísima con un vestido verde salvia y una sonrisa constante en la cara mientras iba de persona en persona para hablar con ellas. Sus profesores habían visto un salto impresionante en sus calificaciones en el último año y Nick y yo fomentamos su crecimiento.

Los días eran ajetreados, con un perro, una hija y una casa que cuidar, pero tenía una cocinera y una asistente increíbles que me ayudaban. Cuando empezó el nuevo año, Nick me dijo que sabía que ya no era una niñera. Éramos una familia.

Anuncié mi primer embarazo con Nick tres meses después de la boda y di a luz a un hijo seis meses después. Cameron tuvo una hermana un año y medio después, llamada Alyssa, y para entonces éramos una familia grande y ocupada.

Rebecca se casó poco después de nosotros y se quedó en Chicago para criar a su hijo y a su hija gemelos, que eran un poco más jóvenes que Cam.

Ryan jugaba allí, aunque siempre existía la posibilidad de un intercambio. No volvió a trabajar para el periódico, sino que prefirió escribir como autónoma y criar a Nolan y Nellie. Sin embargo, nos visitaban a menudo y a mamá le encantaba estar con todos los niños a la vez. Las vacaciones eran ruidosas pero increíblemente

divertidas con los dos perros que ahora teníamos y con un montón de piernecitas corriendo por la playa.

De vez en cuando, cuando había tranquilidad, Nick y yo hacíamos el amor y simplemente descansábamos juntos en el silencio que venía después. Él seguía viajando por trabajo aunque un poco menos con los tres niños, y yo disfrutaba del tiempo que pasábamos juntos. Teníamos citas regulares mientras mamá venía a cuidar a los niños y empezamos a ver a Carmen coquetear con chicos demasiado pronto, que fue más o menos el momento en que el pelo de Nick empezó a volverse canoso.

Aun así, lo superó, y yo le aseguraba por la noche, cuando estábamos solos, que ella tenía un fantástico modelo de padre. El verdadero padre nunca apareció, pues no quería formar parte de su vida, y eso nos parecía bien. La queríamos más que a nada en el mundo junto con nuestros otros hijos. Nos encantaba nuestra pequeña y estrecha familia y nuestra vida.

Nick se jubiló a los cincuenta y cinco años, cediendo el control a otra persona de la empresa para poder quedarse en casa con nosotros. Estaba económicamente establecido y seguía enérgico y en forma, lo que me hacía bajar a hacer ejercicio con él antes de irnos corriendo a la habitación.

Mamá falleció cuando Alyssa tenía doce años, y todos lloramos la pérdida cuando la enterraban junto a mi padre. Era una de las personas a las que estaba más unida, al igual que Carmen, ya que mamá era muy cercana a ella. Carmen creció con ella y, con dieciocho años, todavía lloró cuando le dije que mamá había sucumbido al cáncer. Había sido una lucha de un año para ella, dura para todos nosotros.

Sabía que ella vivía en mi corazón y en el alma de mis hijos, algo que veía cada día. Esto ayudó a que Ryan viniera a jugar a la zona de la bahía por esa época antes de retirarse, y así Rebecca podía estar cerca de todos nosotros. A veces pensaba que la vida funcionaba de una manera determinada, con acontecimientos que se producían según la necesidad.

Vi crecer a los niños, disfrutando de cada momento de sus vidas, así como de la mía. Tuve la suerte de tener a Nick como marido, y

nos divertimos mucho mostrando a los niños el mundo y sus diferentes culturas. Por el camino, compramos algunas casas de vacaciones en algunos de nuestros lugares favoritos, como las montañas y Belice.

Ver a Carmen convertirse en madre a los veintitrés años con su querido marido Liam fue como cerrar el círculo de la vida para mí, haciendo que Nick y yo lloráramos al verla abrazar a su hija. Sentí que lo había hecho todo bien y que estaba deseando asumir un nuevo papel como abuela, al igual que hizo mi propia madre cuando la vida lo pidió.

El destino tiene un plan para todos nosotros, y solo hay que dejar que ocurra. Al final ha merecido la pena.